

# **La Policía catalana**

## **Una estructura de Estado**

*Fum, fum, fum...*

22 de Abril de 1980. Discurso de investidura del Sr. Jordi Pujol y Soley. "Señoras y señores diputados y, en su nombre, pueblo de Cataluña. Es la hora de hacerlo. ¡Vamos allá!"

¿De hacer qué? Os habéis lucido entre todos.

*Cataluña tiene que observarse a sí misma de una vez, decidir hacia dónde quiere ir, qué dirección debe tomar. No puede permanecer eternamente mirándose el ombligo. Que si independencia, que si Estado federal, que si somos españoles o no, que si haremos sólo un referéndum o si lo bajamos a consulta, y mareando la perdiz un día tras otro, mientras el pueblo va pagando las facturas. Que a nadie le quepa duda de que si seguimos por esta vía, lo único que conseguiremos será arruinar esta tierra rica y próspera en años anteriores.*

*El ciudadano, el contribuyente, es merecedor de mucho más de lo que recibe en la actualidad, sobre todo en cuanto a sanidad, enseñanza, seguridad, etc. Aunque mientras la administración tenga el gran y deslumbrante escaparate de unos medios de comunicación hechos a medida, podrá vender el producto como crea oportuno, manipulando a su antojo.*

*Y precisamente aquí voy, haciendo un intento para enseñar al pueblo, en este caso al lector paciente y bondadoso, la realidad de nuestro día a día en la administración, de una estructura que algún día debería ser de Estado. Tengo que decir que yo no me lo he creído jamás.*

*A partir de estas líneas que cada uno interprete lo que quiera, pero que sobre todo tenga claro que no hay ni una coma surgida del imaginario. Cada frase es cierta como que el sol sale cada día.*

*El texto intenta ser una razón por la que no hay que dejarse llevar por humaredas surgidas de hogueras encendidas, sobre todo de fuegos que no llevan a ninguna parte más que a la división y a la destrucción del pueblo. En ellos se utiliza a la Policía, entre otros organismos, para hacer creer a los ciudadanos que todo es perfecto y que, en un caso hipotético, podríamos andar por el mundo solitos sin ir de la mano de un gran Estado, de uno de verdad, como el español.*

*Pues tenemos que ser serios, y mucho, cuando además del día a día entre los muchos servicios que ya se dan de por sí, a la Policía le ha surgido un gran y peligroso reto: el terrorismo global. Y aquí es donde hay que dejar de hacer el tonto y de jugar con juegos que sólo los hermanos mayores, y con las manos magulladas por la experiencia, están preparados para llevar a cabo con garantías.*

*Un día triste de marzo del año dos mil dieciséis, Bruselas despertaba sobresaltada por explosiones en el aeropuerto de Zaventem y en la estación de metro Maelbeek, en el centro de la capital belga. Horas más tarde, cuando los jefes de Estado (los de verdad), habían hecho sus declaraciones de condena por los hechos, el Presidente de la Generalitat hacía una rueda de*

*prensa que finalizó sin dar opción a preguntas por parte de los medios presentes. Incluso yo, que no sé nada de prensa, o más bien poco, me di cuenta de que aquel hombre estaba perdido en la materia y dejaba entrever en sus argumentos que tampoco tenía a nadie en su entorno lo suficientemente formado y preparado como para asesorarle.*

*Lo que está en juego es el bienestar de los ciudadanos. En el oficio de policía se puede observar lo que yo llamo “la sociedad desnuda”. Se pueden comprobar diariamente todos y cada uno de los problemas a los que hacemos frente los ciudadanos, sin explicaciones absurdas que contaminen la realidad ni excusas que quieran maquillar los hechos. Se ve todo tal cual. A veces haces como si te tragaras lo que expone el ciudadano, pero sólo lo simulas.*

*Por lo tanto, políticos de turno y camarilla interesada, dejad de actuar como si fuéramos una potencia mundial y poned los pies en el suelo. Con la seguridad y el bienestar de nuestros conciudadanos no se juega.*

*Pep Sort*

## La estructura

Voy a intentar explicar el porqué del posible fracaso de una estructura de Estado. Está de moda llenar páginas enteras de periódicos sobre los fundamentos de la posible nueva nación.

Los requisitos de la UE a la hora de crear un nuevo Estado son muy claros, la lista es larga y no hacen falta pocos billetes de 500 para llevarla a cabo. Un banco central, un sistema judicial, una agencia de la seguridad social y, como no, una agencia de seguridad aérea. Y estos sólo son los puntos destacados. Si continuáramos por este intrincado camino nos encontraríamos con el requisito de la Policía que, a parte de las tareas que ya lleva a cabo a día de hoy, se debería encargar también de la protección de las costas y fronteras, además de todo lo que tiene que ver con el terrorismo nacional e internacional y sus variantes.

Y aquí voy yo. Señoras y señores, hay que ser serio, hay que ser profesional, debemos ser sensatos. No hace falta ser un gran experto en política interior para darse cuenta de que la única de estas estructuras que podríamos dar por funcional se encuentra en estado estacionario.

Hablamos de un territorio de 31.895 km<sup>2</sup> con sus 580 km de costa. En Cataluña hay unos doce mil kilómetros de carretera, de los cuales casi mil son de autopistas altamente transitadas, ya que incluye la europista que va del sur al norte, atravesando el continente. Cerca de 1600 km de vía de ferrocarril con enlace directo, en algún caso, al otro lado de la frontera (sólo diez comarcas del territorio catalán de las cuarenta y dos existentes con Moianès incluido, se encuentran sin estaciones y /o servicio ferroviario). Un aeropuerto internacional, dos de segunda división de carácter más turístico, y el resto podríamos decir que son aeropuertos de andar por casa. La costa catalana dispone de dos puertos importantes a todos los niveles, Barcelona y Tarragona, tanto por el tránsito de personas como por el de mercancías, con el añadido de ser dos referencias dentro de los puertos mediterráneos. Trescientas líneas de bus urbano e interurbano y el servicio de metro de Barcelona con sus 123 km de longitud hacen que Cataluña se convierta en un territorio donde cuidar de sus 7.512.982 ciudadanos (2014) más turistas y pasantes sea una tarea complicada. También se han de añadir a la función de vigilancia las 1.900 áreas industriales con un total de 35.000 hectáreas. Por lo tanto, y como ya hemos mencionado anteriormente, no vale distraerse. Se han de acabar los juegos de mesa, las reuniones dedicadas a perder el tiempo y los encuentros demasiado políticamente correctos que no llevan a ninguna parte. La Policía tiene que cumplir su papel dentro de la sociedad y, como tal, debe centrar sus esfuerzos en velar por el bienestar de los ciudadanos y sus bienes.

Los tiempos en los que se estrechaban manos entre autoridades con una sonrisa de oreja a oreja, aunque fuera de manera forzada, y se cortaban

banderitas a la hora de inaugurar dependencias policiales (lo hubieran podido haber hecho bien) han pasado a la historia y quedan en el recuerdo. Señoras y señores, ES MOMENTO DE MADURAR.

El departamento de Policía no es una empresa cualquiera, no es una fábrica de zapatos (con todos los respetos a los fabricantes de calzado), ni tampoco es el departamento de bienestar social. La Policía, queridos/as conciudadanos/as, es una institución al servicio de un territorio con una tarea sumamente complicada, en la que debe disponer de los mejores dirigentes, tanto políticos como operativos. Vivimos en una sociedad cada vez más compleja y con ríos de gente nómada que va y viene en todas direcciones y con todo tipo de intenciones (no siempre buenas). Entretanto, nuestros dirigentes políticos y muchos operativos continúan haciendo estériles visitas a alcaldes de turno y debaten superfluas cuestiones. Lo que se dice salir en la foto y poco más. De hecho, en muchos lugares tampoco saben hacer más. En no pocas ocasiones y después de observar durante una suma de momentos y oportunidades a lo largo de los años el comportamiento de mandos de los *mossos*, incluso de algún que otro organismo de emergencias de la Generalitat de Cataluña, uno llega a la conclusión de que lo que falla es todo un sistema.

Entre los conocimientos y la experiencia en diferentes ámbitos de la vida, y más en mi caso por ser hombre de uniformes desde jovencito, me atrevo a decir - y seguro que no estoy diciendo nada nuevo - que las condiciones para ser un buen mando son más innatas que adquiridas y que no son muchos, más bien pocos, los que están hechos para esta noble tarea.

Por lo tanto, y por mi parte, extraigo una personal opinión y conclusión. Si se da el caso de que una persona no da los mínimos en lo que a condiciones innatas necesita para llevar a cabo unas responsabilidades, y aun así dicho individuo debe realizar tareas en un lugar de trabajo con considerables exigencias, éste debe realizar la formación y / o preparación correspondientes. Consecuentemente, si tiene que permanecer un largo período, o incluso años, en la preparación y adquisición de innumerables conocimientos, así debe ser.

Si no hay condiciones innatas, deberán ser adquiridas, por lo menos en la medida de lo posible, y si no se da ninguna de las condiciones, obviamente dicho individuo no puede nunca convertirse en un gran líder en ningún contexto laboral ni llegar a adquirir una determinada categoría, o así debería ser.

Cuando hablamos de estructura y nos referimos a sus elementos, debemos tener en cuenta un hecho importante a la hora de gestionar los grupos que componen cada colectivo, así como los individuos de cada grupo. Si combinamos individuos de la misma estirpe, compañerismo o la mezcla de ambos en el mismo grupo se dará el caso, seguramente, de que el colectivo se tambaleará con la consiguiente desestabilización de los elementos de la

misma estructura. Dicho de otro modo, un exceso de parentesco y / o amiguismo por metro cuadrado en la línea de mando de una organización es el camino a la perdición colectiva. Esto sucede, y mucho, en la estructura de la Policía catalana. Con una posible solución: que quien lidere la estructura, elemento y grupo pertenezca a otro linaje o esté libre de cargas emocionales con los subordinados.

En una organización como es la de una institución policial, y si ésta debe ser una estructura de Estado, una buena organización es básica. Consecuentemente, debe tener elementos indispensables como, por ejemplo, disciplina. Mal ejecutada en políticas totalitarias del siglo XX, a día de hoy resulta ser mal vista y de mal aplicar por parte de mandos de medio pelo y con excesiva tolerancia.

En no pocas ocasiones no la saben aplicar, o no quieren, por los motivos anteriormente expuestos, dando a la estructura una fragilidad en uno de sus elementos más vitales. El líder, el mando, no sabe aplicar esta medida cuando alguno de los individuos se separa del buen camino y, cuando lo hace, lo hace tarde y mal, normalmente para justificar que toma alguna medida, y así da la sensación de que el ordenamiento interno goza de buena salud.

Cuando la máxima autoridad del Gobierno catalán inventó las estructuras de Estado en su día, seguramente no pensó, o sí, en que la única que tenía rulando (por decirlo de algún modo) se encontraba como mucho en estado estacionario, o sea, sin ideas nuevas y con un problema grave de falta de efectivos y demasiados mandos poco preparados, por no decir la mayoría. ¿A quién se le ocurre hacer correr a tanta gente si en su día no se estuvo lo bastante por la labor a la hora de enseñarles a caminar? Ahora todo son trabas a todos los niveles, y demasiadas veces hay pocas ideas o ninguna en muchos de los ámbitos. Se da un hecho muy arraigado prácticamente a todos los sistemas, donde el Rey es incapaz de ver lo que hay al otro lado de los muros de palacio, dado que sus más cercanos ya se cuidan bien de que así sea y de, así, manipularlo a su manera y según sus intereses. Y he aquí el gran invento del gran gobernante catalán: una estructura de Estado sin ni siquiera saber si las áreas de los cimientos están lo suficientemente preparadas y si se tienen las miras lo suficientemente largas como para llegar a todas partes.

Para realizar una operación de tal magnitud deberíamos empezar por hacer autocrítica, mirarnos al espejo y saber con toda la exactitud posible cuáles son nuestras carencias, que no son pocas; desde la falta de planificación o proyecto, hasta el hecho de definir unos objetivos concretos en cada uno de los períodos anteriormente definidos. ¿Se dispone de los mejores ingenieros para la obra? No.

Empezamos mal si no buscamos a los mejores arquitectos de un linaje profesional específico. El Estado español ha sido siempre un buen referente en cuanto a formación y capacitación de mandos de todas las armas, incluso como profesorado en centros de formación y perfeccionamiento fuera de

nuestras fronteras. Tan fácil que lo tenían y tan difícil que se lo montaron. El Gobierno catalán aquí ya cometió el primero de sus grandes errores: buscar a gente afín políticamente, en lugar de afinar en la capacidad operativa real de los escogidos. Desde aquel momento se ha acertado sólo un treinta y tres por ciento en la elección de perfiles en el momento de atender a la demanda de mandos en cualquiera de los grados de la escala. Y no sólo se han equivocado en el perfil y la selección, también lo han hecho en la velocidad escogida a la hora de seguir cada paso en cada uno de los estadios y/o partes de la estructura.

La política ha tenido mucho que ver con ello con toda seguridad. Los *tempos* marcados en cada legislatura a la hora de atender ciertas exigencias por parte de la administración catalana hicieron que el ritmo empleado a la hora montar cada una de las partes del nuevo LEGO administrativo-policial catalán fuera frenético y que, por tanto, hubiera poco tiempo para pensar, decidir y poner en marcha todas las partes del engranaje con efectividad. Pero no les absuelvo de culpa por este motivo, ya que recordando los inicios de aquella vertiginosa operación, puedo decir que si en lugar de dar tantas alas a pájaros sin ninguna idea de volar, hubieran encerado las de los de auténticos profesionales, aunque llegados de las Españas, todo habría funcionado mejor seguro, al menos en el apartado operativo. Pero no, como no hablaban catalán, no servían. Como mucho en parte del profesorado y por aquello de que al menos sabían de qué trataban los libros, lo que la mayoría de los de casa ignoraban.

Otro de los puntos equivocados desde principios de esta construcción estructural de la Policía catalana fue la no prohibición de mezclar sangre y galones. ¡Qué gran cagada (sabrán disculpar la expresión) damas y caballeros! No saben la de dolores de cabeza y mayúsculos errores que se han cometido a lo largo de los años por culpa de que nadie, absolutamente ninguno de los líderes o mandos de los *mossos*, ha tenido el valor de poner a la gente en su lugar cuando tocaba, sabiendo que el hermano, el cuñado, el tío, etcétera eran los que tenían que controlar o mandar al hermanito, al hermano de la mujer o al sobrino. Y no será que no se supiera que había tal riesgo.

Recuerdo perfectamente una conversación con un compañero un año después del inicio del despliegue, donde hablábamos de este ya gran problema a pesar de los pocos efectivos que había entonces. El control horario de un determinado componente de la estructura policial era supervisado por una persona con primer grado de consanguinidad. ¿Había que exponer las jornadas en las que éste no iba a trabajar? En aquella conversación con el compañero decíamos que aquello con el tiempo se acabaría. Nuestra ceguera de iniciados en la materia no nos dejaba ver más allá. A día de hoy el problema se ha multiplicado por cien, y estoy siendo bueno.

En las estructuras hay que controlar, y mucho, qué materiales se mezclan, porque si no, con los cambios de tiempo y con el no cuidar de determinados anclajes debido a la dejadez de los mismos por no ser suficientemente afines, podemos llegar seguro a medio o a largo plazo a tener que desmontarlo todo de nuevo y a tener que hacer un replanteamiento en su totalidad.

Las estructuras complejas deben hacerse pensando en el futuro. Los costes que conllevan son muy elevados. Incluso los ciudadanos de un territorio pueden ver reducidas las partidas de dinero a servicios básicos para cubrir unos gastos puntuales o periódicos de una estructura que necesita de estos recursos para continuar con los compromisos previamente adquiridos con el ciudadano.

En épocas de crisis se hacen recortes en las partidas de la administración, todas ellas delicadas como la docencia, la sanidad o la misma Policía, pero en esta última hay que andarse con especial cautela, ya que un mal cálculo en este campo podría hacer tambalear el bienestar social del territorio. Por lo tanto, la administración, antes de hacer una inversión de tamaño tan gigantesca como la que nos ocupa, debería haber pensado mejor si era necesario hacerlo. ¿Era necesario?

Hay quien dice que el despliegue de la Policía catalana no fue más que la creación de una guardia pretoriana de los mismos gobernantes de turno para estar bien informados de todo aquel o aquello que les interesara o se moviera por el país, sin pasar por filtros de la administración estatal, demasiado incómoda para pedir según qué. Además de hacer mover los hilos de la estructura a conveniencia para dirigir la utilidad de la misma hacia intereses propios.

Pero los estragos no acaban aquí ni mucho menos. Una parte de la maquinaria puesta en marcha se convierte de buen principio cuando, a medida que se estructura todo, se va descubriendo la utilidad de una herramienta llamada sindicato. Es sin duda una herramienta que les ayuda, por un lado, a tener a la gente controlada y, por el otro, en el momento en que hay más de uno, a tenerla dividida y así no tener que temer por el exceso de corporativismo. Pero en todo momento los movimientos sindicales están controlados y de alguna manera siempre se retroalimentan con la misma administración. En cuanto al corporativismo se deja como especialidad de mandos y líderes políticos. Ellos sí que saben cómo sacar todo el partido a esta doctrina.

Al inicio de este apartado he citado la extensión del territorio catalán. Controlar tal cantidad de infraestructuras, así como todo el ir y venir de personas, es de una magnitud colosal. Pensar que se puede llevar a cabo un despliegue de agentes en cuatro días como quien juega a un juego de sobremesa es, sino temerario, muy atrevido y con un alto grado de irresponsabilidad.

Un Estado tiene la obligación en una de sus estructuras de velar por la seguridad de sus ciudadanos. En la declaración de los Derechos Humanos se deja constancia en varios puntos, de manera implícita, de la necesidad de una seguridad ciudadana que sea garante de estos derechos. La Policía no es como tantos otros departamentos que se pueden quitar o poner según las necesidades puntuales de la sociedad, sino que debe estar en todo momento en igualdad de condiciones, al menos en cuanto a las necesidades de los ciudadanos. Y aquí otro de los grandes errores de estos gobernantes a la hora de hacernos creer que esto puede ser una estructura de Estado.

Lamentablemente no se han hecho bien los números y, tal y como nos tienen acostumbrados en esta administración, las cosas se han hecho deprisa y mal. La distribución de los efectivos se hace según la necesidad del servicio ¿no? Pues no. Alguien pensó en su momento que la distribución de efectivos equivalía a poner bufones y vedettes por doquier entre pasillos y despachos, lo que conlleva inevitablemente a una crisis constante de agentes al servicio directo del ciudadano, que es donde deben estar.

Estamos de acuerdo en que hay estructuras de muchos tipos. Las hay que se pueden desmontar si conviene y tener el espacio durante un tiempo a la intemperie. Las hay que si se montan al mismo tiempo en que se quiere deshacer otra que se encuentra haciendo la misma función, sin contar que si no se hacen las cosas bien quizás tendremos que darnos prisa para servirnos de la que queríamos echar, no sea que nos cayera todo el andamio encima. Uno puede ser ingeniero pero aún no se ha ensuciado nunca los zapatos en los barrizales de los cimientos a ras de suelo. Entonces, tal vez, le habría convenido asesoramiento de ingenieros más dados a pisar todo tipo de terreno por aquello de que si hay algún imprevisto, siempre saben mejor a qué atenerse y aconsejar a los operarios sobre cuál es el mejor camino a tomar.

Pero no, en esta especie de invento de estructuras de Estado decidieron tirarse al vacío desde el inicio. Ingenieros que a lo sumo acaban de terminar el curso a distancia de "pinta y colorea" y, si alguno se escapa, es porque se ha dejado asesorar, aquí sí, por alguno llegado de otras escuelas. Pero eso sí, sin hacer mucho ruido eh, que no se sepa que es de la *famiglia*.

Recuerdo ahora mismo las palabras de un inspector retirado del Cuerpo Nacional de la Policía española en una entrevista en directo en la televisión. A la pregunta de la presentadora respecto al determinado aumento de un hecho delictivo en una ciudad concreta, él contestó: "...y no se producían más casos gracias al esfuerzo de nuestros agentes a pie de calle." Casi la misma situación se dio en un espacio de la televisión autonómica catalana (TV3) con un mando de los *mossos* y la respuesta de éste fue: "... se están aplicando políticas de..." La semejanza en la respuesta es obvia ¿verdad? Se encuentra tan y tan politizada la estructura de la Policía catalana, que

incluso los mismos mandos de manera inconsciente hablan en términos políticos.

La Policía, como institución que es, garante del orden en una comunidad o territorio, debe tener una independencia operativa casi absoluta a la hora de guardar el granero del pueblo. Si la ponemos demasiado a menudo bajo intereses partidistas, acabará agotando su credibilidad a medio o largo plazo. Por lo tanto, si la voluntad firme de un Gobierno es realmente mantener un cuerpo de agentes del orden para su territorio, debe saber forjar un buen pacto de Estado con todas las fuerzas de su Parlamento como estructura de Estado que debe ser. Si no se sabe estar a la altura mejor dejarlo, la estructura no aguantará.

Cuando se decidió hacer el despliegue de la Policía de la Generalitat como Policía integral de Cataluña, se debería de haber hecho en total comunión con el territorio, y esto no fue así. Algunas comarcas o voces no lo tenían nada claro, pero tuvieron que sucumbir al partido mayoritario que gobernaba en la mayoría de aquellas comarcas. Incluso con los años me he ido encontrando con ciudadanos de diversa índole que me han manifestado su preocupación de cómo se ha hecho todo.

Como he dicho anteriormente, si quieres desmontar una estructura sólida para construir otra, en su lugar primero hay que asegurarse de que hará como mínimo la misma función. Y esto no ha ocurrido. Algunos ciudadanos coinciden en que tal vez en aquella época de inicios de los noventa y resaca olímpica, la benemérita necesitaba un cierto lavado de cara, un reemplazo en cuanto a logística y, como no, una nómina más ajustada a los tiempos, pero funcionar funcionaba. Aun así, de ahí a crear una estructura policial nueva con todo lo que ello supone... Creo estar de acuerdo con estos ciudadanos, no tocaba.

### **¿Hablamos de la DAI?**

División de Asuntos Internos. Los que en teoría deberían interesarse y cuidar de la salud del orden interno de la institución. Agárrense fuerte que vienen curvas y empinadas.

¿Eres de la antigua CiU? ¿De la nueva Democracia y Libertad? ¿Tienes algún familiar en la estructura del cuerpo con un cargo con algo de importancia? ¿O de algún invento similar? ¿Formas parte del proceso "*procés*" hacia la independencia? etc... Porque, si es así, no hace falta que te preocupen estas siglas, escaparás de ser condenado y de sufrir la virulencia de las llamas en la hoguera. Pero si no eres de la *famiglia* la llevas clara, serás castigado, humillado, ultrajado, vendido e invitado a saltar por un precipicio para deshacerse de ti, si les conviene y lo creen oportuno.

Tienen rango de especialidad, colocados en medio de la tropa y dirección general, bajo el paraguas de esta última.

Van más perdidos que Marco mientras buscaba a su madre entre los Apeninos y los Andes. Juegan a hacer de oficiales de policía en un mundo que les va de lo más grande. Tienen delante de las narices casos gravísimos que no son capaces ni de oler, mientras se meten en auténticas chiquilladas, supongo que para justificar el sueldo y tener controlada a la "plebe" que no es de la misma opinión que sus superiores políticos.

La ambigüedad con la que en su día se desarrolló la Ley de la Policía de la Generalitat (10/94) y sus revisiones posteriores (21/98), (4/2000) y (4/2003), no sólo es desconcertante sino que también es sospechosa. No hace falta ser muy largo de miras para observar entre sus líneas una gran cantidad de imprecisiones, las cuales son más propias de un texto para necesidades puntuales en el momento de apartar a alguien de en medio, que de ordenar internamente una institución.

Pondremos un ejemplo. Art.68, donde alguien perdió el tiempo en su día al redactar el articulado haciendo referencia a los siguientes puntos:

Faltas muy graves:

a- *El deber de fidelidad a la Constitución...* (aquí ya se tendrían que llevar por delante a unos cuantos).

b- *Toda actuación que suponga discriminación por razón de vecindad...*

g- *El abandono del servicio* (hay que decir que en este punto si se tuvieran que levantar expedientes disciplinarios irían estresados todo el día. Sólo con mandos ya tendrían suficiente trabajo, pero nunca pasa nada).

h - *La insubordinación individual y colectiva* (dependiendo de quien la lleva a cabo).

i- *La denegación de auxilio y la falta de intervención urgente en cualquier suceso en que la actuación sea obligada o conveniente.*

k- *El mal uso de los distintivos del cargo sin causa que lo justifique.*

m- *La utilización de secretos oficiales...*

s- *Encontrarse en situación de embriaguez o consumir drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas durante el servicio.*

Y tantos y tantos otros que siguen. Además de estos, también hay una larga lista de faltas graves (Art.69) y faltas leves (Art.70) que son vulneradas por activa y por pasiva y sólo perseguidas y sancionadas dependiendo de con qué pie se haya levantado aquella mañana el mando de marras. Todo artículo referente al texto que nos ocupa se puede poner en danza dependiendo de si alguien te cae bien, o no, y de la interpretación que se le quiera dar.

El 23 de octubre del año 1940, Franco y Hitler tenían una reunión en Hendaya. Cuando el segundo llegó a tierras germánicas y explicó sus conclusiones del encuentro, éste dejó muy clara su postura por el hecho de que el "Generalísimo", a pesar de tener el país debilitado por la recién terminada Guerra Civil, hubiera optado por una política de división del pueblo. Tener dos bandos aún lo debilitaba más. El mejor camino, decía, era la unión. Separar enfrenta y debilita. Setenta años después, en tierras catalanas se sigue optando por el mismo camino, dos bandos.

Hay la mala costumbre de que cuando llega un mando a su nuevo destino, suele coger a los guapos y los pone a un lado, a los feos en otro y ya tenemos los dos bandos en danza. A partir de aquí, y lejos de que la rivalidad pueda dar un grado de empuje al conjunto, el caos se manifiesta. Los primeros por ser bonitos ni hacen ni quieren hacer, ya que tienen el apoyo del caudillo y es cuestión de tiempo que los segundos tampoco hagan. "Si ellos no hacen y nadie les dice nada pues nosotros tampoco." Acto seguido, caos.

Como se puede comprobar, la palabra o conjunto de pautas a seguir llamada disciplina no aparece por ninguna parte, al menos a día de hoy no aparece en el diccionario de la estructura policial catalana. Y créanme, que de escritos de buenas prácticas y similares se redactan hasta aburrir. Pero ya pueden hacer las que quieran. Si no hay realmente la voluntad de deshacer este doble rasero en el momento de aplicar la corrección en ciertas conductas, y además de manera tan desvergonzada, esta estructura que quieren construir quedará en nada y lo poco que hay se reducirá al inaplicable.

He vivido episodios realmente surrealistas. Compañeros o coincidentes laborales, podríamos decir, que empiezan y / o finalizan el servicio cuando les parece ante los mandos y éstos no dicen absolutamente nada. Detenciones por ego. Retenciones a ciudadanos durante horas por no tener ni idea de lo que se tenía que hacer en una situación determinada, bajas sin justificar donde el "enfermo" está disfrutando de una actividad en horas lectivas con el mismo mando. Tráfico de productos estupefacientes en las mismas celdas y con los mismos detenidos, incluso hay quien ha practicado sexo. Absolutamente de todo. Y los mandos como si no vieran nada, como si no fuera con ellos la cosa, demasiado apuro. En una ocasión, incluso hice una visita a la DAI para explicar un tema muy preocupante que afectaba a un mando, de gravedad extrema y ¿cuál fue la respuesta? Ninguna. Tal y

como soltaba el nombre y apellidos del autor de los hechos, iban mirando hacia todos los rincones y a ninguna parte en particular. No era de su incumbencia porque era de la *famiglia*.

De hecho, tampoco estamos hablando de un departamento que se caracterice precisamente porque les guste mucho lo que se dice dar la cara.

Como estamos puestos en cuestiones de perfil delicado y asuntos casi de Estado iremos con pies de plomo. Si el que escribe fuera de la *poliCIU* no sería necesario, pero como no es así lo que haré es coger las herramientas, afilarlas y saltar a la yugular.

Era un día de otoño fresco en Ripoll-Gerona, aunque al llegar a la ciudad condal hacía calor, mucho calor. No sé si era por las temperaturas cálidas de aquellas comarcas junto al mar o si eran las calderas del departamento de la DAI, entonces todavía en la Calle Pujades, donde se esperaba mi presencia para ser juzgado, sentenciado y quemado en la hoguera.

Después de pasar el control de seguridad, identificado y registrado como si tal maligno sospechoso quisiera hacer algún daño, enfilé la escalera que llevaba al primer piso, a la izquierda del rellano y al fondo del mismo. Allí no había nadie. Di un toque a una puerta que se encontraba entreabierta. -¡Buenos días!- dije con voz alta y clara y con la cabeza bien erguida, mientras de no sé de dónde de aquellas estancias escuché un "bbwgbff", que no sé qué demonios quería decir. En fin, que una vez dentro de la caverna me vino a la mente alguna lectura de la inquisición. Aun así, creo que Torquemada y su consejo supremo en las postrimerías del siglo XV eran más hombres hechos y derechos que los chavales que me atendieron a mí.

El litigio no duró mucho, de hecho sólo me preguntaron si el nombre que salía en un documento era el mío, a lo que respondí afirmativamente. Una mala inversión en un negocio equivocado hizo que un fiscal interpretara que aquello era una estafa y por aquella razón oficial me encontraba allí, ya que la Ley de la Policía catalana afirma que, si te encuentras bajo una pena como la que nos ocupaba, la casa ha de abrir un expediente y hacia la hoguera.

Lo que los presentes en aquella especie de tribunal no sabían es que un tiempo atrás, en una conversación que había mantenido con uno de los entonces jefes del departamento, éste me dijo que no me preocupara mucho, que ya tenía bastante con ir pagando la multa y que si se tuvieran que encargar de aquel tipo de cuestiones, trabajo no les faltaría. Ahora bien, si alguien ponía a secar esa pólvora mojada y le ponía fuego por alguna razón la cosa podía cambiar. Y así fue, a alguien le interesó. ¿A quién? Pues a alguien de arriba, de la *famiglia*, que quería hacerme desaparecer para siempre, suponiendo que después de aquello no volvería nunca más a molestar ni a observar todas las sandeces que se llevaban a cabo por parte de algunos intocables de la misma Policía. Pobres inocentes ¿no saben que la vocación nunca muere? De hecho, tampoco saben que quiere decir ese vocablo.

La verdad es que nada de lo aprendido en esta experiencia me sorprendió mucho. Ya el día en que me notificaron el inicio del expediente sancionador en las dependencias de Ripoll fue de risas. Ese día trabajaba en el turno de tarde. La hora de entrada de servicio eran las dos de la tarde pero, como siempre he sido muy puntual, serían la una y pocos minutos cuando entraba por la puerta de la comisaria.

Más tarde, al pasar por delante de la recepción, por el rabillo del ojo vi un folio tipo DINA4 encima de una mesa, con el sello de la casa y mi nombre bien escrito en el lugar destinado a la identificación del interesado. No hacía falta ser muy vivo para identificar el documento y saber por qué estaba allí. De todas formas, pensé que no era yo quien tenía que recogerlo y dejé pasar las horas. Esperé a que durante el servicio el mando me hiciera entrega de él, tal y como marcan los cánones.

¡Qué va! Aquel papel estuvo toda la tarde vagabundeando de aquí para allá, iba de un lado para otro como cualquier periódico que hace tres días ronda a modo de mantel. Lo veía todo presente pero nadie decía nada, esperando a que el jefe hiciera su trabajo. Pues no. A las cinco de la tarde pasadas, como no podía ser de otra manera, el jefe se marchó, poniendo fin a su jornada laboral. ¿Y el papel? Pues allí, dejando el "muerto" para el pobre cabo jefe de turno. Yo, a escondidas, miraba la escena, ¡pero qué cobardía por el amor de Dios! ¡Por un triste papel que han de entregarte! ¡No fuera que al mirar a los ojos les cayera la cara de vergüenza! ¿Y estos deben hacer de y comandar policías? Afortunados sois los ciudadanos, que entre tanto parásito hay buenos profesionales que cuidan de vosotros. En fin, la cuestión es que al llegar la hora de acabar el turno y como ya no había más remedio, el pobre jefe de turno, cabo él, tuvo que coger el documento y decirme "esto es para ti", mirando a todas partes y a ningún punto a la vez. Aleluya, aleluya, aleluya.

Y ya que os acabo de hacer una exposición del valiente y buen proceder de la administración en el inicio de esta historia, ahora voy a finales de la misma. Otra exhibición de valentía y puesta en escena de un cuerpo de Policía que a día de hoy quiere ser una estructura de Estado.

Mañana fresquita de primavera-verano, tiempo de entre estaciones en la capital catalana. Me encontraba hacia el final de mi travesía por el desierto, me quedaban unos cinco meses para terminar los veintiún de expediente disciplinario impuesto por la Santa Inquisición. Mientras tanto, mandos y agentes frotándose la retaguardia corporal con el reglamento y Ley de Policía y todas sus modificaciones. Pero si eres de la *famiglia* no pasa nada.

Como os decía, hacia el final hice una visita voluntaria a la DAI, sin avisar. En la entrada del edificio, que aún se encontraba en la Calle Pujades, fui identificado y registrado como si tal maligno sospechoso quisiera hacer algún daño, al igual que al principio. Pero aquí no enfilé directamente hacia las escaleras que llevaban a la primera planta. Como no había cita previa,

primero quisieron saber qué pasaba, qué quería, así que primero bajó a la recepción un cabo. Y me dice “Hola, buenos días compañero”. Me dijo compañero (con dos cojones), me quedé perplejo, mirándole y pensé “¿a que te meto campeón?”. Pero como tenía cara de no haber hecho ni siquiera la comunión, me dio pena. La cuestión es que me hizo subir hacia el primer piso donde pedí audiencia con un suboficial con el que ya había hablado meses atrás.

Y aquí otra mezcla de valentía e incompetencia profesional. ¿Cómo quieren que se los tomen serio? El cabo entró en un despacho y simuló preguntar por el suboficial; salió al pasillo y me dijo que no estaba, que estaba haciendo un curso y que no sabía a qué hora llegaría. Vaya, que se le veía un rato lejos que ni él se creía lo que me decía, y que si podía ser que me fuera de allí. ¡Pardillos!

“Pues no, negativo compañero”, le dije. “Me sentaré abajo, en un banco de la acera y cuando vea que entra el sargento al edificio yo entraré tras él. Dispongo de todo el día para esperar.” Eran las once de la mañana y estaba dispuesto a sentarme en la puerta de las dependencias hasta la hora que hubiera hecho falta. Aquel muchacho, con un galón pero con cara de aprendiz, me miraba con cara de: “este hoy no se mueve de aquí”. Pues no, no me hubiera movido. El cabo de nuevo entró en uno de los despachos y, qué sorpresa, al ver que del interior de aquellas oficinas salió el citado sargento, el que estaba en un curso y que no era sabido a qué hora estaría de regreso. No me extraña lo más mínimo que cuando salen de ese departamento y van destinados a alguna comisaría de por ahí, no encuentran el norte ni con una brújula. ¡Vaya banda!

Una vez conseguí tenerlos delante, les hice saber que si no tenían trabajo, yo mismo se los daría. Ya puestos al día sobre cuestiones muy comprometidas y faltando al respeto, de muy malas maneras a algunos mandos, el sargento de marras y los demás presentes fueron desapareciendo, sobre todo en el momento de escuchar los nombres de los protagonistas de aquellas historias. Era gente de la *famiglia*, intocables de la Policía. Hablábamos de historias muy grandes y no menos graves, les dolían las orejas, no les interesaba. Así pues, sin prácticamente darme cuenta, me quedé solo en medio de aquel rellano. Ya nadie escuchaba y como supongo que daban por hecho que conocía el camino de salida, ni siquiera se aseguraron de si abandonaba el edificio.

Conclusión: un "mindundi" va a las dependencias donde se regula el régimen interno de un cuerpo de Policía, falta al respeto de manera muy grave y de forma continuada a unos cuantos mandos y ni siquiera es amonestado por escrito.

Asuntos Internos o la DAI están a las órdenes directamente de dirección general y con ello casi está todo dicho. Son una herramienta política, camuflada o protegida bajo un manto de policía de la Policía. Pero este

departamento tiene un problema. Al igual que Cataluña es demasiado pequeño para tener una Policía propia, este mismo colectivo policial es demasiado pequeño para tener una DAI funcional con un mínimo de efectividad. Lo he dicho siempre queridos amigos, el cuerpo de los *Mossos d'Esquadra* tiene demasiados familiares y amigos por metro cuadrado para que funcione con un mínimo de seriedad, como tal asuntos internos, la DAI, los súbditos o bufones de los políticos de turno, o como les quieran llamar, no son eficientes.

Para que este departamento tenga una etiqueta de marca efectiva, para que tenga una credibilidad, ha de estar centralizado en Madrid, en el Ministerio del Interior. Que sus miembros casi no se conozcan ni de casualidad o ni de rebote fueran de familia. Que uno fuera de Sevilla, otro de Valencia, uno de Rosas, de Bilbao, etc. Esto en un terreno tan pequeño NO FUNCIONA.

Os pondré otro ejemplo, de carácter personal y por tanto sin margen de error. La memoria en principio todavía me funciona.

Cuando todavía había alguien con la creencia de que estructurar una Policía de nueva cuña era mejor opción que reforzar la estatal en casa, unos pocos ya observábamos cosas extrañas a mediados y finales de los noventa, en plena fiebre del despliegue.

Era un día de otoño fresco pero soleado, cuando compartíamos refrigerio con un compañero durante la inauguración de una de las dependencias en comarcas gerundenses. Estábamos hablando de cualquier cosa, cuando se nos acercó un señor de mediana edad, con buenas maneras y cultivado. Como quien no quiere la cosa y después de hacer algún comentario con respecto al despliegue, nos dijo que él era constructor desde hacía ya muchos años, que sabía cómo funcionaba la adjudicación de obra pública y que tenía constancia de muy buena fuente de lo que costaba cada estructura como la recién inaugurada. Con el compañero nos mirábamos de reojo, vimos enseguida que nos quería soltar alguna. Efectivamente, luego que encontró la ocasión nos espetó la buena nueva. Nos dijo que con el mismo presupuesto que se había aprobado la construcción de aquella comisaría, él construía dos, por mucho edificio inteligente que fuera y por mucha instalación de nuevas tecnologías que se pusiera en el interior. Aquí pasan cosas extrañas. He preguntado y nadie sabe o no quieren decir nada. Pero hasta aquí yo a mi trabajo y cada uno a lo suyo.

Pocas semanas después tuve otra sorpresa y esta sí que me hizo pensar y no poco. Hice una visita como cualquier otra a una oficina bancaria de la capital gerundense. El motivo era hacer una gestión e interesarme por una operación de crédito que tenía contratada en esa oficina. Cuál fue mi sorpresa al descubrir un detalle importante, como quien no quiere la cosa. Durante la conversación con el director de la citada sucursal observé que tenía información de carácter muy personal sobre mi persona. Podía observar que él no había visto aquella grieta de información en sus palabras, así que le

puse una trampa en forma de preguntas y, sin darse cuenta, cayó. En la trampa había dado por hecho que él tenía datos personales míos relacionados con el trabajo y que no debería tener en su poder, pero como ya he dicho se lo puse bien para que diera por supuesto que yo lo daba por bueno. Y crecido como estaba por el hecho de que dispusiera de datos tan personales, al muy inocente no se le ocurre otra cosa que abrir una carpeta de cartulina, creo que era roja, y me enseña una serie de datos míos personales que nunca debería tener. Cuando le cuestioné el hecho de que él dispusiera de aquellos datos, dijo presumiendo que él tenía buenos contactos en los *mossos* y que conocía al mando "tal" y a la administrativa "cual". A partir de ahí le pregunté si, a parte del resto de datos que constaban en aquel folio, había también los de otros funcionarios. Aquí se vio pillado y se echó para atrás.

A grandes rasgos, la Generalitat había vendido al menos mis datos personales a una empresa privada a saber por qué y a cambio de qué. Puestos a sospechar y a imaginar razones uno siempre puede pensar lo que quiera.

Pero aquí tengo que decir que pequé de novato. En el mismo instante en que abandonaba aquella sucursal me dirigí inmediatamente hacia las dependencias donde estaban los colegas de marras para sacar el agua clara del asunto.

Durante el camino pensé en la estrategia militar: atacar sin dejar que el enemigo tenga tiempo de respuesta, de repente y sin previo aviso.

Al llegar a las oficinas de la Calle Vista Alegre de Gerona me encontré enseguida con la funcionaria en cuestión, y sin darle tiempo siquiera a preguntar ni decir buen día le espeté mi descubrimiento. Con la cara pagaba y al no saber, ni siquiera qué palabra pronunciar, se sentó, con cara de no saber ni qué decir ni qué hacer. Aproveché su desconcierto para preguntar si el jefe se encontraba en su despacho. Con la cabeza me hizo un gesto afirmativo. Embalado como iba y con ninguna intención de hacer amigos (en el trabajo no se me ha dado bien jamás), entré en el despacho del mando y siguiendo el mismo patrón anterior y después de un buen día y un "a sus órdenes", le solté la buena nueva. Aguantó bien el golpe, al menos en el minuto uno. A medida que íbamos hablando e iba excusando aquel hecho, intentó quitarle hierro al asunto, diciendo que seguramente había sido un malentendido. ¡Que caray! había sido violada mi intimidad.

Dejé pasar dos o tres días para contar hasta diez y reflexionar un poco. El siguiente paso fue hacer una visita a mi jefe de comisaria, al que tenía en mi lugar de trabajo donde estaba destinado, que era de inferior categoría que el anterior (que era el jefe de jefes de la región).

Decía antes que en este caso pequé de novato. La razón de esta visita a mi jefe de comisaría era para hacerle saber que había tomado la decisión de denunciarles, pero desconocía si tenía que poner la denuncia a los dos a la vez o si se debía hacer por separado, ya que uno era mando y ella funcionaria administrativa.

Enseguida pude advertir que entre él, el jefe y la administrativa había una relación de amistad. Si al primero le hubiera pedido lo que fuera me lo habría dado a cambio de olvidar lo que había pasado. Llegó a rebajarse, de manera creo yo poco seria y profesional. De hecho, hasta varios años después, pasando por algunas comisarías más y llegar a Vic-Barcelona, no volví a confiar en el servicio de administración de la casa.

La cuestión es que lo dejé pasar. Sí, ya lo sé, no lo tenía que haber hecho. Lo correcto hubiera sido salir de ese despacho y tomar el camino al juzgado de guardia y hacer lo que habría sido más acertado. Por eso ya he dicho que era un novato. Más adelante me arrepentí, y mucho, ya se verá el motivo.

Pasaremos a otra conducta inapropiada y poco modélica de quien en teoría debería haber sido un referente en la edificación de la estructura catalana de seguridad pública. Uno de estos que nadie sabe cómo, pasó de ser un infeliz e incompetente funcionario de un Ayuntamiento a jefe de Policía, como quien dice de la noche a la mañana. En cuántas ocasiones nos comentaron algunos vecinos y ex compañeros suyos, la desgracia que nos había caído encima. Ahora eso sí, a menudo compartía mesa y mantel con altos cargos de la llamada en aquellos tiempos Gobernación (ahora *Consellería* de Interior). Esto le daba, como no, los méritos necesarios para dar órdenes al personal, aunque él ni siquiera supiera encontrarse en un mapa. Dios pone galones a quien carece de hombros, dicen.

Entre otros asuntos a los que no entraremos porque nos daría para un libro entero y tampoco quiero aburrir, me detendré en un caso de los que hace pensar, hasta el punto que de verdad meditas si todo lo del desarrollo y la nueva Policía es serio o si es una broma de mal gusto de algún político con suficiente influencia.

Sábado por la mañana de una semana cualquiera de aquel año, el cual tuvo más sábados y semanas, pues aquel día de mercado semanal en la ciudad donde estaba destinado, recibimos el aviso de una trabajadora del juzgado de que no podía abrir la puerta y que en el interior del edificio podía haber alguien con no buen estado de salud.

Una vez hechas las gestiones con un cerrajero y después de conseguir acceder al inmueble, contactamos con la titular del juzgado, quien se encontraba bien y descansando en su despacho después de una noche de mucho trabajo acumulado.

Cuando el informe de aquel incidente llegó al jefe de la comisaria, éste dijo que nada de nada, que teníamos que repetirlo dejando claro que la jueza se encontraba en condiciones no aceptables, para así tenerla en una situación comprometida cuando le conviniera. Se le dijo que no, que de eso ni hablar, y que inventar informes no estaba entre nuestras tareas.

Enfurecido y fuera de si nos amenazó con abrirnos un expediente por no obedecer sus órdenes. No era ni consciente de lo que decía. Nos quería obligar a hacer un informe ilegal alterando la realidad, bajo amenazas y por

interés personal. Y esto lo quería hacer todo un mando que a día de hoy formaría parte de una hipotética estructura de Estado.

En aquel tiempo cuando cualquiera que se lo proponía podía ascender en el escalafón (bastaba el carné del partido o similar, de hecho como muchos a día de hoy), mi situación económica no estaba precisamente saneada y sufría las consecuencias de haber hecho una mala inversión en un negocio personal. Tal era la incomodidad de aquel mando por el hecho de tenerme en sus dependencias, que en una ocasión me hizo pasar a su despacho. El motivo era que habláramos de la situación, ya que había recibido alguna queja porque no había satisfecho el importe a tiempo de algún recibo.

No sé si llorar escribiendo estas líneas, pero no de pena no, de lástima por aquel personaje. Me dejó claro que él nunca sería capaz de salir de casa estando en un estado como el que me encontraba yo, que qué diría la gente, que qué vergüenza y que "yo de ti me pegaría un tiro". ¡Bruta! Esto ocurre, queridos lectores, por recoger personajes de lucidez más que dudosa y colocarlos al frente de algunas dependencias de la Generalitat, la que además te dice que quiere emprender el vuelo hacia la independencia con estructuras de Estado propio. ¿Dirigidas por quién?

Es por esto y por otros hechos relevantes de no querer casarse con las malas praxis de la casa, que realmente fui llamado a audiencia al "palacio" de la DAI.

Falta seriedad, seleccionar mejor, formación de altura y continuada además de saber perfectamente quién está y quién no en su lugar en el momento de presentar un cargo que se ponga entre una ventanilla de la administración y la sociedad.

Tenemos entre las filas a agentes de un nivel intelectual extraordinario, a algún recién llegado, pero no hace falta ser muy despierto para comprobar con un poco de vista como nadan por encima de la línea de flotación, podríamos decirlo así. Una vez la "casa" detecta que dispone de efectivos con extraordinaria capacidad por lo que podría ser una buena apuesta de futuro, sencillamente ni considera la opción de guiarlos y promocionarlos, no sea que les pasaran por delante. Prefieren seguir apoyando y promocionando a gente de la *famiglia*, aunque la mayoría de ellos no tengan aptitudes para llevar a buen puerto la nave.

### **Aquí faltan Rommels \*\***

Me perdonaréis, pero lo volveré a repetir. Las condiciones para ser un buen mando son más innatas que adquiridas. Que no son muchos, más bien pocos, los que están hechos para esta noble tarea, es una verdad tan grande como los dominios del altísimo.

Que en esta estructura tenemos una falta importante de liderazgo no es ningún secreto, da igual de qué altura del escalafón hablemos, escala básica, intermedia, ejecutiva o superior. Motivación, construcción, disciplina, formas, ejemplaridad, sentido común, orden, transparencia, agilidad en los procedimientos ¿qué significado tiene todo esto? ¡Ni idea!

Disponer de un buen liderazgo es básico en una institución armada. Hay que saber guiar a la tropa por el mejor de los caminos posibles en cada una de las situaciones que se puedan llegar a dar, sobre todo en casos de un posible riesgo evidente. Aquí la formación poco puede hacer. Este valor sale o no sale de dentro de uno mismo. Y en este apartado es donde se manifiesta una de las grandes carencias de la administración catalana a la hora de componer la estructura policial.

Como se dice más coloquialmente, esconden la cabeza bajo el ala, cuando el que ostenta una responsabilidad va pasando ésta al que le precede y así correlativamente. También lo llaman ley de vida, pero aquí, señoras y señores, estamos en un cuerpo policial, poca broma.

Que en todas las casas se cuecen habas, eso lo sabe todo el mundo, pero no es lo mismo cocerlas en seco, que hacerlo con un poco de aceite y con una buena mano izquierda que lo remueva, ¿verdad?

... "Sargento, para mandar hay que dar ejemplo, ¿no le parece?", palabras de un Teniente a un Sargento, una tarde calurosa, después de que el suboficial abroncara a un legionario por refrescarse antes de tiempo, lo que el sargento ya había hecho anteriormente.

Es un episodio como tantos otros, de los que se podría dar en cualquier lugar o momento, y como tantas otras decenas de hechos que no olvidaré en mi vida. Podían ser muy exigentes y bruscos, rigurosos y rectos, alguno quizás grosero incluso, y había quien tenía la mano larga, y el pie también, pero aun así eran extremadamente ejemplares. De principio a fin de la jornada tenían clarísimo cuál era su papel ante la tropa y como tenían que desarrollar su finísima mano izquierda a la hora de mandar a los subordinados. Eran unos líderes.

Pero a pesar de sus gritos, exigencias y todas las brusquedades imaginables, si convenía, te hacían de padre y guía. Eran personas que mandaban a personas.

Un día antes de abandonar mi vida castrense, vino un Teniente y dijo: "Gracias por haber dado un pedazo de tu vida en el Ejército. Te pongas el uniforme que te pongas y allá a donde vayas aplica lo aprendido. Di que has estado aquí con la cabeza bien alta. Te deseo lo mejor en la vida, y espero

que nos recuerdes siempre.” Poco me faltó para que me cayera una lágrima de los ojos, lo que sí ocurrió cuando despegaba el avión camino de Barcelona, aquel 13 de Octubre de 1994. Y es que no sé cómo lo hacen, pero tras tantos años sigo pensando en ellos, compañeros y jefes y, en parte, es por la tremenda lección de gestión / mando con la tropa. Demasiadas veces lo echo de menos. Aquella especie era única. Te lo hacían pasar mal, pero al mismo tiempo crecía un aprecio especial hacia ellos.

Seis siglos llevan gestionando militares, seiscientos años de experiencia, con sus cosas buenas y sus cosas malas, pero experiencia al fin y al cabo, de mandos a subordinados, con grandes academias de enseñanza para soldados, suboficiales, oficiales, jefes y demás... donde no creo que nadie tenga que dar lecciones de cómo regir una institución armada. Al contrario, se podrían aprender muchísimas cosas y se podrían aplicar perfectamente en estamentos civiles. Como ya he dicho, tenían muy claro quién ocupaba cada lugar, quién estaba arriba y quién abajo, al menos durante las horas de servicio. Después, fuera del espacio castrense, cada uno que hiciera lo que le conviniera, pero dentro de la Legión, seriedad y disciplina. Esa empresa no era ningún circo, aunque hay mucho inculto por el mundo que lo piensa y que habla de lo que desconoce.

Dar ejemplo es capital y más en una estructura y / o institución tan grande. En cuántas ocasiones he visto este tipo de desajuste, que además de hacer un flaco favor al funcionamiento de un grupo, desmotiva de manera importante a los individuos del mismo. ¿Cómo queremos hacer entender a un subordinado que ha roto un plato, que lo ha hecho mal, si después el que supervisa o manda rompe cinco y además ante su tropa? ¿Cómo puede el mando poner en duda una manera de proceder del agente o agentes si él no ha puesto nunca en práctica ese procedimiento? Demasiado a menudo se pueden observar casos como este último. Si viene el mando ya mira de esquivar el hecho de estar in-situ para evitar el compromiso. Sin embargo, se cree que tiene el derecho de evaluar el procedimiento y resultado, llegando a menudo a conclusiones erróneas.

Para un líder también es muy importante la capacitación, básicamente si esta facultad no le viene dada. Deberá prepararse, formarse para dirigir de la mejor manera al colectivo. Mal vamos, y mal vamos a ir, si un trabajador no trabaja a gusto porque no se encuentra cómodo en su lugar (también puede ser porque no ocupa el lugar adecuado). Un buen jefe o líder tiene que estar al tanto de estos extremos. Al subordinado hay que darle herramientas y una buena y seria formación, para que el funcionario se sienta seguro consigo mismo, y esa seguridad personal siempre hará que la tarea a desarrollar sea más fructífera. Hay que ponerlo en un lugar de trabajo adecuado a sus posibilidades y / o facultades reales. No puede ser que un carpintero haga de fontanero o al revés, sólo porque ha insistido en hacerlo, aunque el jefe sabe que no irá bien.

Si los mandos de una institución policial, colocaran a cada uno en el lugar donde mejor servicio puede dar, ya sea por sus facultades intelectuales y / o físicas, iría todo más rodado y se podría dar mejor servicio al exterior. Si se lleva este tipo de gestión por el camino del amiguismo y el *familiarismo*, es cuestión de tiempo que se dé el fracaso más absoluto. Hay muchos mandos que para pasar a una categoría superior han tenido que ser examinados o pasados por el "filtro" de familiares de subordinados. Por lo tanto, el subordinado puede estar tranquilo, el mando o aspirante aprobado y todos contentos.

Por la experiencia vivida debo decir que el parentesco en primer y segundo grado de consanguinidad, y si una de las partes lleva galones, no debería compartir nunca el mismo espacio profesional. El conflicto está asegurado y los problemas para el resto del grupo garantizados. Pero parece que los mandos del cuerpo policial catalán tienen dificultades para verlo y entenderlo. Además de todo esto, un mando nunca debe tener una plaza fija entendida como tal. A lo sumo, debería permanecer entre treinta y seis y cuarenta y ocho meses en el mismo destino o lugar de trabajo (dependiendo del lugar) y, luego, cambio, ya que demasiado a menudo confunden el sitio de trabajo con la comodidad del hogar.

En una ocasión todo un grupo de trabajo quedó bloqueado dado que su jefe era incapaz de resolver una actuación policial y cuando se le preguntó el porqué, éste respondió: "¿Ves esta silla? Lleva mi nombre."

Os pondré otro ejemplo totalmente antagónico, la de un sargento de nombre Toni, cuyo apellido no vamos a mencionar por razones obvias. Podía tener sus cosas como todo el mundo, sus cosas buenas y sus días malos, sus manías y su criterio que tal vez no era, en ocasiones, del gusto de sus subordinados. Pero ese tipo estaba en su lugar, tenía muchas ganas de trabajar, era un buen líder, no se escondía nunca y era todo un profesional.

Pues llegó un día en el que prefirió optar por un puesto de trabajo en un centro penitenciario, cerca de su domicilio, y podríamos decir que operativamente mucho menos exigente que el sitio que ocupaba en un grupo operativo. ¿Cómo gestionó la "casa" este asunto? De la peor manera que sabe, o sea que se le permitió el cambio. Y diréis, este que escribe es un poco cabronazo, pero justificaré mi punto de vista. Estos sargentos de los que vamos tan faltos no son para hacerles perder el tiempo entre cuatro paredes, ya hay personal para tal función. Los efectivos de policía están para efectuar servicio donde el país los necesita. Si uno es eficiente en una tarea es ésta la que debe llevar a cabo y no aquella que le llevará a perder el tiempo y a ser incluso un parásito. Este sargento del que hablamos, al igual que algunos de sus iguales (algunos), han de estar en la calle haciendo ese trabajo que tan bien saben hacer, en el que liderarán a los efectivos en sus funciones dando buenos resultados para tener a los ciudadanos bien atendidos. Pero el fin de

la casa no es este. ¿Que el ciego quiere hacer de guía? Adelante. ¿Que el sordo quiere estar de operador de radio? Que lo haga. Después, así vamos. En cualquier organización (institución, empresa), siempre y de manera natural, se han creado y se crearán grupos de afinidad, sea por razón de sexo, hobbies, lugar de residencia, etc. De todos modos, los jefes de los diferentes departamentos deben tener muy claro cuál es su asunto en esta cuestión y poner las herramientas a su alcance para que estas situaciones no se den. Un mando debe tener imparcialidad a la hora de colocar un umbral, donde debe tener clarísimo a partir de qué punto de este, uno debe sobrepasar o no. Si pasa uno, tiene que pasar todo el mundo. Si no se puede pasar, no pasa nadie, y si es así se deben desgranar unas razones.

Lo que nunca debe pasar es que se coloquen galones y se entreguen responsabilidades porque sí. Si hay vacantes, pueden estar perfectamente cubiertas por efectivos -en funciones- y más tarde cuando haya personal debidamente cualificado y con la experiencia necesaria, pues toma el relevo. Por un lado, tenemos a funcionarios que apenas han terminado una formación profesional con una habilidad para gestionar magistral (la casa no les hace ni caso). Por el otro lado, tenemos a otros con dos carreras que son incapaces de encontrar el norte con una brújula.

Y si en casa no hay suficientes activos, se buscan en casa el vecino, aunque estos no hablen catalán. Ya lo aprenderán. Menos amigos y más estar por la labor.

En casa tenemos una gatita. Da muchas caricias en todo momento y siempre quiere estar acompañada, pero no le toques lo que no debes porque no conoce ni a su dueño. Esa es la idea.

Me he encontrado con tantos fracasos de esta índole, que a veces y aprovechando que me encuentro libre de servicio, he salido a la hora de las brujas para, a escondidas, ir a observar algún movimiento sospechoso, a algún cabo o suboficial jefe que desaparece durante la noche para satisfacer alguna de sus necesidades.

Tanto es así que durante una semana de invierno, tenía un jefe de turno o de guardia al que le dio por insistir en que los pocos efectivos de que disponía se colocaran durante la noche en los extremos de la comarca, con la justificación de que se daban hechos delictivos periódicamente. Insistía y además era preciso poniéndose pesado con el margen horario. Tenía que ser más allá de la una y hasta las tres aproximadamente, cuarto arriba, cuarto abajo. El segundo día en que se dio este hecho empecé a sospechar. La mosca ya me subía por la nariz, así que decidí que llevaría a cabo una solicitud de horas libres para librar servicio al día siguiente. A pesar de no hacerlo con la antelación que tocaba se me concedió, así que puse en marcha un plan.

Pasada la hora de las brujas, me situé en posición. Conocedor del territorio sabía perfectamente cómo ir y donde me tenía que colocar, aunque la luna aquella noche tampoco dormía, hecho que jugó a mi favor. La posición de

vigilancia no era otra que un punto estratégico entre las dependencias policiales y el domicilio del susodicho.

Allí estuve haciendo compañía a alguna ave nocturna, inmóvil, durante una hora aproximadamente. Pasaron unos dos o tres vehículos, lo que me ayudó a comprobar que estaba bien situado y que no me encontraba dentro del ángulo de visión de los faros. A las siguientes luces que aparecieron las acompañaba un ruido de motor que era familiar para mí, diésel y con un sonido característico. Era él. No, mejor dicho, eran ellos. En su vehículo viajaban dos personas y a pocos segundos de diferencia otro vehículo con dos acompañantes más. Una media hora después llegaba a pie a pocos metros de su domicilio y, efectivamente, allí estaban, dentro de su casa pasando una buena noche. Cualquiera está en la calle haciendo la ronda y pasando frío. Por eso daba la directriz al inicio del servicio de que los otros indicativos se situaran lejos del centro. Se aseguraba de que no lo localizaran visualmente ni de casualidad. Yo sí, de hecho no era la primera ocasión que hacía "seguimientos" a algún jefe de estos.

Al día siguiente durante el *briefing* (instrucciones para el servicio), allí estaba él, convencido de que tenía a todos engañados, volviendo a instruir al personal como si tal ejemplo fuera. Le estaba observando con atención, comprobando como tenía ante mí a dos personas en una, lo que te dice cómo es y lo que realmente era.

No se lo conté a nadie, a él tampoco, ya que nunca hizo falta. Si en alguna ocasión me hubiera salido con alguna riña, le habría sacado los colores y dejado las orejas planas, pero no hizo falta.

Dicen que estamos quemados, sobre todo los veteranos. Creen que si damos la sensación de que todo nos da igual es porque estamos cansados, los años, las rutinas... Lo que no tienen la mayoría de ellos es ni idea de gestionar y mucho menos son conscientes de que el motivo del apagado de muchos efectivos a lo largo del tiempo no es otro que la incompetencia del mando estándar a la hora de llevar el barco a buen puerto, día tras día.

El respeto hay que ganarlo no imponerlo, pero este detalle se le escapa a la gran mayoría, porque entre otros factores son ellos los primeros en permitir en horario laboral comentarios faltando al respeto a otros cuerpos, eso si no sale de ellos mismos la falta de respeto.

¡Qué vergüenza! Afortunados aquellos funcionarios de policía que durante el servicio disponen de unos mandos del todo profesionales, aquellos que de verdad están cuando tienen que estar, que comandan cuando han de mandar y que resuelven después de aplicarse del todo en sus funciones. Existen, yo tengo y he tenido, por lo tanto la opción está, existe.

Añadiré además que tienen un grave problema en el momento de distinguir las apariencias del mérito mismo, es uno de los graves problemas de los que tenemos en la Policía catalana. Hacer humo, señoras y señores es lo que vende, vender humo. *Fum, fum, fum...*

Durante muchos años, ha habido la creencia por parte de muchos mandos de la Policía catalana que en la calle sólo estaban para supervisar, que ellos no tenían que ensuciarse las manos y sólo decidir. En una ocasión un compañero y tras una actuación conflictiva en la calle le dijo a un mando “¡si me tocan la cara por tu inmovilismo, te romperé la tuya!” Ese jefe se retiró a su despacho sin decir ni pío y con la cara blanca como la nieve.

Tenemos un grave problema con muchos de los mandos y creo que es una cuestión bastante preocupante si realmente a alguien se le ha pasado por la cabeza crear una estructura integral de Policía en Cataluña. Como ya he dicho en anteriores líneas, tal estructura estaría en estado embrionario como mucho, habría mucho trabajo por hacer.

Mi experiencia personal, así como después de consultar con muchos compañeros y gente muy diversa, me dice que tal y como se ha estructurado hasta el día de hoy el cuerpo tenemos el siguiente resultado: El treinta y tres coma tres por ciento (33,3%) \* de los mandos que se encuentran en activo tienen la capacidad de mandar o liderar un cuerpo policial en un alto o muy alto grado. El otro treinta y tres coma tres por ciento (33,3%), una vez ha finalizado la formación que los acredita como tal, dependerá de ellos y de cómo lleven el día a día en los grupos de trabajo y de su predisposición en el momento de tomar decisiones, sobre todo las delicadas. Las ganas de aprender y evolucionar cada día los lleva con el tiempo a ser buenos jefes, por lo menos a la mitad de ellos. Por lo tanto de este grupo como mínimo podemos colocar a la mitad en la lista de buenos mandos en un grado medio de capacidad, con posibilidades de acceder al primer grupo. Los que no se apliquen estarán relegados al tercer grupo. En el treinta y tres coma tres por ciento (33,3%) final o tercer grupo, tenemos a los que no hay nada que hacer, da igual la graduación, los estudios, si son guapos o feos, altos o bajos, tanto da. Mejor estarían en casa regando las plantas o contando hierbas en medio de un prado, son más un estorbo que otra cosa. Tanto da si llevan un galón o si llevan diez. En positivo no aportan absolutamente nada.

Para llevar a buen puerto un proyecto de una magnitud tal como es hoy en día la estructura de un cuerpo policial como es el catalán, hay que disponer de algún Rommel \*\* y, como ya he dicho entre líneas, si habla catalán bien, si no mala suerte, o quizás mejor.

*\* Hay compañeros e incluso algún mando de baja y media graduación, que me dice que el 33,3% es mucho, que soy demasiado generoso. Un máximo del 20% serían los que llegarían a pasar con buena nota.*

*\*\* Erwin Johannes Eugen Rommel. Heidenheim an der Brenz, 15 de noviembre de 1891-Ulm, 14 de octubre de 1944. Fue uno de los militares más condecorados del ejército alemán durante la II Guerra Mundial, reconocido tanto por sus grandes proezas liderando las tropas como también por ser todo un señor con sus iguales y adversarios. Se implicaba a fondo*

Pep S.C  
LA POLICÍA CATALANA -ESP

*con sus soldados al tiempo que les exigía todo el esfuerzo que fuera necesario ante las situaciones más difíciles. Muy inteligente y capaz.*

### Tiempo de reflexión

Siempre he tenido la sensación de que el final del pasado siglo XX no sólo marcó el fin de un milenio, del segundo. No. Creo que también el destino tenía en su agenda el último aliento de una institución policial puesta en marcha recientemente.

La verdad es que en aquellas postrimerías de los años noventa sucedió algún hecho misterioso dentro de la administración catalana. Parecía que todo iba bien, parecía que al menos todo seguía su camino, y casi de repente todo se fue al traste.

Las primeras pinceladas de aquel proyecto de Policía no eran del todo malas. Tenía las carencias que puede tener cualquier estructura similar en sus inicios, pero con una ilusión compartida por todos de que aquello iría adelante y que con el tiempo todo se pondría en su lugar y cogería un camino correcto. De hecho, éramos la envidia de muchos cuerpos de Policía, incluso recuerdo una conversación en Puigcerdà – Gerona con un Gendarme francés que me contaba el buen concepto que tenían sobre aquella nueva Policía de nueva hornada.

Durante aquellos primeros años de empezar a dar forma al cuerpo entre el 1994/95, los agentes llevábamos lo que podríamos llamar si me permiten "un cohete en el culo". Las ganas de trabajar y servir nos llevaban como si nos empujara el viento más fuerte. Os podría contar de gente que había trabajado horas de más y ni les preocupaba si se las habían contado en la nómina, era indiferente. Salíamos a patrullar con vehículo, a pie en el centro de las poblaciones de manera en que no tocábamos con los pies en el suelo del orgullo que llevábamos encima. Mi primera detención conjuntamente con unos compañeros se dio sin saber exactamente qué precepto se había infringido. Daba igual, aquel hecho estaba mal y punto. A posteriori y en el momento de iniciar las diligencias policiales pertinentes ya lo arreglamos. Se trataba de un robo en el interior de un vehículo. Como éramos novatos en el juicio lo explicamos tal cual. La jueza aún debe de estar riéndose a día de hoy.

Al ser al comienzo del despliegue había, como no, muchas carencias. Pero daba igual, poníamos de nuestra parte hasta donde convenía. En una ocasión y pocas semanas después de inaugurar las dependencias de Olot, en la comarca gerundense de la Garrotxa, un vehículo policial quedó atrapado en un lodazal camino de una masía donde había un servicio. Ese día los vehículos todo terreno estaban dando servicio en otro lugar, así que un compañero va y coge su vehículo 4x4 personal para ir a sacar al vehículo policial atrapado, ¿y qué? No pasaba nada. Todo el mundo ponía de su parte hasta donde hacía falta.

Ir a hacer visitas a dependencias de otros cuerpos como la Guardia Civil o el CNP era lo más normal del mundo, incluso se organizaban competiciones deportivas entre todos y todo iba bien. Cada uno a su trabajo y entre todos

todo funcionaba. Y tantas y tantas anécdotas que podría explicar de aquellos años donde se divisaba un futuro prometedor y con optimismo.

Pero damas y caballeros, de golpe y porrazo y casi de un día para otro, la "máquina del tren" daba toda la sensación de que estaba en lo alto de una pendiente y, lentamente, comenzaba a notarse que algo fallaba, que la maquinaria perdía fuerza y después de estar en un punto muerto, lentamente iniciaba marcha atrás. Inició el desplazamiento en sentido opuesto, a un ritmo vertiginoso hasta llegar a algún punto en que todavía, a día de hoy, no se sabe muy bien dónde iremos a parar, cuando tocaremos fondo.

He hablado de este asunto con personas de diferentes administraciones, ya sean funcionarios o cargos electos, y casi todos coinciden en que año arriba, año abajo, el cambio se produce a partir de los primeros años del nuevo siglo, dos mil cuatro o dos mil cinco.

Comentarios dirigidos a políticos y mandos como "estos van demasiado a la suya", o "estos jefes hacen muchas reuniones pero no tienen ni idea", "no quieren escuchar a la gente que sabe del territorio", "lo hacen ver pero no escuchan al territorio", "¿Sabes qué problema tienen tus jefes, nene? Que mienten más que hablan" (palabras de un empresario gerundense), o también comentarios tipo "Estos jefes vuestros, ¿están bien formados para llevar un tinglado así?", "Mucho querer salir en la foto pero ni idea de nada", y otras críticas similares. Soy buen chico y sólo he puesto comentarios suaves.

Mi opinión es que en la etapa de Consejeros de María Eugenia Cuenca y Xavier Pomés, o sea desde el inicio el 1994/5 hasta 1999, el proyecto con todos sus altibajos funciona. A partir de aquí, justo al doblar del milenio, insisto en que alguna pieza del engranaje se salió de madre. Por motivos políticos, por falta de preparación de los jefes policiales y políticos en el momento que el volumen de la institución fue más considerable, etc. La cuestión es que, a partir de este punto, se pierde el norte.

Personalmente en la comisaría en la que me encontraba yo en aquellos años se notó muchísimo. Pasamos de tener mandos muy decentes, unos señores, buenos profesionales y mejores personas, a tener jefes de un nivel infinitamente inferior en todos los sentidos. De tener compañeros nuevos de la academia, a comprobar como salían sencillamente coincidentes laborales. Que quede claro que siempre ha habido excepciones, afortunadamente. A partir de ese momento también se puede percibir que cualquiera se puede presentar para ser mando y ascender, no se mira nada. Hay falta de personal y punto.

Las tonterías que llegué a ver en poco tiempo no tienen ni nombre. El libertinaje fue en muchos casos tal y con tanta impunidad, que era para decir aquello de "que vuelva la Guardia Civil", y os pediría que me perdonaseis si no hago una mención más objetiva de los hechos, comprenderéis que se debe dejar en el saco del secreto profesional.

A medida que iban pasando los meses, se tenía la esperanza de que tal vez habría cambios, de que alguien con la autoridad suficiente se daría cuenta del desbarajuste y que, consecuentemente, se daría algún tipo de solución. ¡Qué va! Nada de nada.

En una de esas tristes jornadas, seguramente una de las más tristes de mi vida profesional, llegué a casa y me senté en el pie de la cama con lágrimas entre los ojos, o quizás lloraba no sé, es que me da vergüenza explicarlo. La decisión no era fácil porque había una niña pequeña por medio, pero le dije a mi mujer: “Estoy harto, no puedo más. ¿Pero cómo se puede dejar a tal manada de parásitos haciendo el subnormal de esta manera? Y lo peor de todo es ¿que nadie, absolutamente nadie, hace ni piensa hacer nada? ¿Y esta tiene que ser la Policía del futuro? Lo siento madre, lo voy a dejar.”

Fui a ver a un empresario de una pequeña empresa. No nos costó mucho ponernos de acuerdo. Al cabo de unos pocos días y una vez estaba al tanto de la nueva ocupación, me presenté ante el jefe y le dije el qué. Como era de esperar le entró por un oído y le salió por el orificio del lado contrario.

Anteriormente, y antes de tomar esta decisión, había ido a ver a mi médico de cabecera. Me vio tan mal que me propuso coger una baja de larga duración. Quedé muy agradecido, pero yo veía que para mí, y conociéndome, no era la mejor solución. Así que decidí hacer un cambio total, aunque fuera de manera temporal, y como tenía la suficiente antigüedad en la administración, opté por coger una excedencia voluntaria de dos años.

Uno de los motivos fue meditar la posibilidad de hacer unas oposiciones a un cuerpo de Policía estatal, una Policía de verdad. El hecho de que tuviera una hija que había que criar y hacer crecer y todo lo que ello suponía, hizo que me echara para atrás.

Tres años antes, había entrado por la portada milenaria del Monasterio de Sta. María de Ripoll, con el traje de media gala de los *Mossos d'Esquadra*, camino al altar para contraer matrimonio. Lo hice porque lo sentía, lo hice para llevar ese día a los *mossos* conmigo, siendo un día tan especial.

Tenía compañeros que lo habrían dado todo por esta institución y sirviendo a los ciudadanos. Con el tiempo hemos descubierto juntos que, si se debe proceder de algún modo o con riesgo añadido en los servicios, se debe hacer para los ciudadanos porque lo merecen todo. Para la "casa" no, nunca.

### En clave política

¿Por qué esta obsesión de algunos políticos de tener una fuerza policial propia?

Que a muchas primeras autoridades locales y autonómicas la Policía propia, la de casa, la nuestra, les importaba un guisante era evidente.

Sólo era cuestión de tiempo poder comprobar qué era lo que les tenía tan expectantes. Tenían claro que no era lo mismo negociar con el Ministerio que con una *Consellería*. No es lo mismo ir pidiendo favores o negociar con representantes de la administración central, a quienes de un día para otro pueden relevar y no sabes quién va a llegar ni del pie que calzará, que ventilar situaciones incómodas y de mal digerir con funcionarios y cargos con los que seguramente has hecho más de una partida de cartas desde chiquillo. No es lo mismo ir de caza o llevar a cabo alguna actividad similar en territorio protegido y con armas prohibidas, con la casi seguridad de que si te pilla algún agente rural, tendrás una puerta donde ir a tocar y donde te atenderá alguien, con el que quizás jugabas a las cartas no hace mucho y que te ayudará con ese incómodo asunto, donde tal vez incluso te sacarán al agente de encima, que ir de actividad ilegal por los valles catalanes con la posibilidad de que si te pilla el mismo SEPRONA, uno de los servicios seguramente más profesionales de la Policía española, habrá pocas posibilidades de que hayáis compartido anteriormente alguna partida de cartas y, aunque fuera así, sería con el respeto que toca. Todos sabían y sabemos que no era ni es lo mismo, ¿verdad?

No es precisamente lo mismo, para algunos cargos electos de nuestra región, encontrarse con agentes de la Policía catalana (la nuestra), y después de escupirles, al tiempo que insultarlos, tener esa seguridad que te da ser pariente, amigo, colega de algún jefe policial o político, que sin miramiento todavía pedirá explicaciones a los funcionarios en cuestión, a fin de hacerles entender que en otra ocasión bajen más la cabeza si cabe; o encontrarse con efectivos de un cuerpo policial español a los que unos cazadores se identificaron antes de que les pidieran los documentos, con el problema añadido de que si surge algún imprevisto, no sabemos si al presentar alguna queja en algún despacho, puede que no salga ningún contrincante de alguna anterior partida de cartas.

La estructura de la administración catalana tiene el mismo hándicap que la estrictamente policial, que es el exceso de familiares y amigos por metro cuadrado en el escalafón de mando u órganos de dirección.

Fue divertido un día, hace ya varios años, cuando haciendo la ronda por la capital de la comarca del Ripollès, se nos acercó un hombre el cual tenía un pequeño cargo en el consejo comarcal (CiU en este caso) y nos soltó una perla: “Estos *mossos* estáis gracias a nosotros. Como nuestros que sois, tendréis que hacer las cosas a medida nuestra. Con ese carajo de Guardias

Civiles no había manera.” Hay que decir que mientras soltaba tal sandez nos miraba por encima del hombro, como si fuera un Dios superior, el pobre iluso. El Capitán General de Cataluña y marqués de Castel-Rodrigo, Francesco Pio di Savoia, era a inicios del siglo XVII el capitán general de Cataluña. Al estallar la revuelta de Carraslet, Pio di Savoia le dio el mando de los *Mossos d'Esquadra* (que realmente era una milicia de compatriotas armados), al Sr. Veciana, alcalde de Valls y comandante local de las Escuadras para ir al frente. Sucesivamente el cargo fue de padres a hijos hasta 1836. Pues todavía habrá alguien que se debe pensar que aquel linaje perdura en el tiempo, dado que a día de hoy se creen que los funcionarios de policía catalanes son de su propiedad, de la *famiglia*.

Esta es una de las razones por las que se han creado estas estructuras, para tenerlas cerca, bien controladas y que, si hay algún problema con el añadido de ser algún asunto incómodo, se pueda manejar sin hacer mucho ruido y con una relativa seguridad de que todo quedará en casa. El otro motivo no es otro que la Policía de tráfico, su banco.

En clave política también destacaremos otros asuntos, que de uno en uno tal vez no, pero que todos juntos hacen que lo mejor para el futuro de Cataluña sea continuar tal y como está o incluso dejar una más que evidente involución en el asunto de la seguridad, devolviendo algunas de las competencias a instituciones con más recursos, experiencia y capacidad.

Según fuentes oficiales no hay efectivos suficientes. Mentira. Lo que hay es una nefasta gestión de los recursos personales. Para lo que interesa bien que se modifiquen los baremos para facilitar el acceso a determinadas personas. Pues ¿por qué no facilitan la entrada al cuerpo a agentes de otros cuerpos estatales, los que además vienen con una formación mucho más completa? O quizás la solución de una vez por todas, sea reunificar la Policía en España y acabamos antes.

En una ocasión, mientras hacía la ronda con un mando, éste me dijo: “... si tuviéramos la independencia, a los *mossos* se nos acabarían todos los problemas que tenemos.” A fe mía que si en ese instante me pinchan, no me sale sangre.

Este era uno de esos tantos que tenemos que vive de lo que vive, absorbido por este tipo de política mezquina empleada para la administración catalana. Se les ha acostumbrado ya desde el principio a cobrar bien, junto a casita, a que adquieran una buena hipoteca y así no se quejan. Además compran todo aquel producto que vende la administración, y lo adquieren sin cuestionar origen ni utilidad. ¿Que Cervantes era catalán? Sí señor. ¿Que Da Vinci era catalán? Sí señor. ¿Que Santa Teresa era catalana? También. Y si les venden que Zapata nació en una masía del Empordà pues lo darán por bueno. La cuestión es que tienen una paga fija y al lado de casa, que de hecho es lo que valoran muchos de ellos, como el susodicho, que manifiesta que la independencia nos curará todos los males. Tanto les da si no sirven para

aportar gran cosa o nada, ¿Cervantes era catalán? Sí. Pues ya está, todo correcto y con todo ello ya tenemos una Policía prostituida.

En un país o Estado normal, de los que se hacen respetar en todas partes, el titular de Interior es un tipo con elegancia política, seguro de lo que hace y que tiene clara la importancia de su papel en la política. Para un político es añadir una estrella en su currículum. En el nuestro no. Parece que en cada relevo vamos a peor, lo toman como una obligación puntual. A ver qué pueden hacer para dejar constancia de su paso por la *Conselleria*, en algún papel en el que conste su nombre... aunque sea en algún papelón en forma de pacto con alguno de los sindicatos. Hacen acto de presencia en varias reuniones, salen en la foto, eso sí que no falte, toman decisiones que nada tienen que ver con el buen funcionamiento de la institución y cuando toque marchar tal día hará un año. Esta gente ni son patriotas, ni aprecian el país ni todo lo que representa. Sólo piensan en ellos, sencillamente han hecho un favor político al amigo, cubriendo la bacante.

### **Punto de partida**

Corrían tiempos de aceleración cardíaca, cuando a caballo entre los siglos XX y XXI muchos visionarios ya decían que esto estaba acabado, que el mundo sucumbiría a terribles destrucciones y, cómo no, al fin de la raza humana. Pues no, pobres miserables, no sabían que en algún lugar de la Cataluña contemporánea había toda la voluntad de subsistir y sacar adelante un gran proyecto, petara quien petara. Había algún cargo de la administración catalana que tenía tan claro que todo continuaría como lo había parido el altísimo, que manifestaba ante sus subordinados las virtudes de los mandatarios políticos de la época y que, por tanto, tuviéramos en cuenta a quien habíamos de votar en las próximas elecciones que estaban al doblar la esquina. ¡Exacto! Han acertado, todo un jefe de una comisaría de policía, pidiendo el voto para un partido político ante todos los presentes en plena sala de reuniones, en horas de trabajo y, por si fuera poco, con el uniforme bien enfundado.

Yo, ese día queridos lectores, lo empecé a ver todo claro. Aquí algo no funcionaba, aquello olía mal, no era normal. Traspasaba de largo cualquier representación que me hubiera hecho de aquel proyecto llamado Policía moderna.

Pero mis dudas pronto se empezaron a esclarecer. Un hostelero, de fama diremos provincial, me comentó que de vez en cuando el "orador" en cuestión compartía comida en su restaurante con políticos de relevancia. Seguramente y visto ahora a toro pasado, el *estofado* del proceso "*procés*" ya estaba en marcha. Aquella estructura se debía montar pieza sobre pieza y una gran manera de empezar era la de tener a sus más leales discípulos haciendo ilegalidades aquí y allá, esparciendo propaganda para la causa. Con quien, cuando y donde no tocaba.

Yo mismo y muchos otros hicimos oídos sordos, pero el resto sabían que seguir aquel camino les podía dar mucha gloria y fortuna. Quien explícitamente profesaba con aquellas creencias y prácticas siempre tendría el perdón de los caudillos, fuera cual fuera su pecado. Quien hiciera caso omiso entraría en las tinieblas del oscuro mundo de la disciplina hecha a medida para "el acaudillado" supremo.

Al igual que cuando hay un suceso remarcable y motivo de noticia en alguna de las comarcas catalanas, primero deben tomar imágenes los medios más afines y más tarde se deja acceso libre al lugar de los hechos a los otros profesionales de la comunicación. ¿Y quién gestiona estos montajes? La Policía hecha a medida por órdenes del jefe afín. En definitiva, si tenemos que hacer esta estructura de Estado y sólo al servicio de algunos elementos, mal vamos.

El territorio que es de una extensión más que razonable, como ya hemos expuesto antes mediante algunos números, se debe manejar con sentido común. Un error en una ubicación o en un hecho que entrañe riesgo grave

para las personas se debe gestionar desde el lugar más cercano a los hechos. No puede ser que por razones políticas y por demostrar quién ha hecho qué, se pongan en marcha sistemas como el de emergencias 112 y nos quieran hacer creer, con el pretexto de las nuevas tecnologías, que a partir de un despacho o sala centralizados, un jefe o coordinador de una comarca debe decirle lo que debe hacer a un funcionario tres o cuatro comarcas más allá. Que levanten las ancas de la silla y, si llueve, que se mojen.

Que la administración conlleva una serie de gestiones que implican llevar a cabo en horario conocido como de "oficina" es comprensible, pero toda la gestión relacionada con la operatividad en una institución policial ha de estar disponible las veinticuatro horas y los trescientos sesenta y cinco días del año y de manera presencial. Este tipo de estructuras deben estar plenamente operativas, sin grietas. Si se quiere hacer creer a los ciudadanos de un territorio que están realmente en un Estado propio, debe ser con todos los mecanismos de que se disponga, tanto en cuanto a bienestar social (menores, mujer maltratada, etc.) como en todos y cada uno de los servicios de emergencias que se dispongan, con sus responsables en todo momento en su lugar. Cuando una administración no es capaz en alguno de estos elementos, y entre estos sus grupos, de tenerlos totalmente operativos, ya sea por capacidad de mando, número de efectivos o simplemente por capacidad logística, mejor dejarlo para un nivel administrativo superior.

Uno de los grandes hándicaps que tiene mover un gran número de efectivos y su logística, aparte de las distancias, es la falta de planificación, y esta es otra de las grandes carencias de este "Estado". No hay nada previsto, se funciona como se suele decir a salto de mata. Hoy tenemos esto, hacemos esto; mañana aparece aquello, haremos aquello; y si pasado mañana nos vienen con no sé qué, ya veremos que inventamos. Estaremos de acuerdo en que la administración de un Estado debería ser más seria, ¿verdad?

A partir de aquí hay que hacer buenos números, es decir, contar efectivos o funcionarios en función de los destinos que haya, así como las necesidades reales de cada uno. Pues no. Tal y como lo plantean actualmente, y por lo tanto es de suponer que sería el camino a seguir, aunque hicieran promociones infinitas de policías nunca habría suficientes, si continuamente colocamos a efectivos en horarios diurnos en días lectivos (para la mayoría de mortales) y en espacios de dudosa productividad por aquello de la comodidad de los que gestionan, digámoslo así. Nunca cuadrarán los números y los efectivos operativos continuarán siendo escasos.

Habría que recordar a los nuevos integrantes de la estructura cuál es la finalidad de su cometido, cuáles son sus funciones y para qué se les puede necesitar en un momento dado y dejar el resto de gestiones para el personal administrativo contratado a tal efecto. No sé yo si mucho del personal que actualmente se enfunda un uniforme en representación de la autoridad tiene claro cuál es su papel aunque, como ya he dicho, quien los gestiona tiene

mayor culpa. La Policía está para dar servicio allí donde se la necesita y si toca ir al otro extremo de los dominios del territorio o incluso más allá pues allí que van y sin ninguna queja. Se ha acostumbrado a los funcionarios a estar cerca de casa con un exceso de comodidad y ello para no poner ya desde un principio unas buenas bases de adoctrinamiento como correspondería a una fuerza policial mediante la razón de su existencia. Incompetencia de "la casa".

Antiguamente, cuando uno iba por primera vez a hacer de aprendiz y optaba a un puesto de trabajo, primero tenía que formarse en el arte milenario de la escoba... limpiar y quitar la basura. Lección número uno. Empezar por abajo, por el almacén, y una vez tenía la medida tomada al terreno y había repasado cada uno de los rincones de la empresa y sudado la gota gorda, al menos en la mitad de sus departamentos, entonces tal vez procedía a comenzar la aventura en alguna de las especialidades a o subir en el escalafón. Aprender a caminar antes de ponerse a correr. Básicamente es una de las enfermedades endémicas de esta estructura de "Estado" de nombre *Mossos d'Esquadra* hasta día de hoy.

Qué prisa que tienen ¡por el amor de Dios! Deben pensar que el mundo se acaba. Puede que crean que no les dará tiempo a materializar algún sueño de grandeza o que alguien les quitará el sitio.

La cuestión es que no se hicieron bien los números al principio, de hecho ni a medio plazo ni ahora unas cuantas lunas después. No han aprendido nada. Continuamos por caminos inescrutables, sin planificación. ¿Aquí hay un amigo? lo pongo. ¿Allí hay alguien que nos dirá puntualmente si en aquella comarca hay novedades de tipo político o de interés? Le coloco. ¿Que hay que tener mucha imaginación para ver un mando policial? Seguro, pero les da igual. La cuestión es que se vea.

Reuniones, bienaventuradas reuniones. Que si el alcalde, que si el empresario, que si el director de no sé qué instituto, que si el presidente de la escalera... Una, dos, tres, cuatro reuniones... Lunes, martes, miércoles... ¡Por favor! Eso sí, la casa sin barrer.

Si realmente hablamos de instituciones respetables y con un mínimo de elegancia profesional, en el momento en el que se pone sobre la mesa la formación de un dirigente, gestor o mando como es el caso, se debe tener la clarividencia suficiente para que se dé la formación correspondiente para que éste/a empiece por controlar el patio de casa. Claro que una selección de criterio dudoso, seguida de una formación de cuatro horas mal contadas aquí al ladito de casa donde no falta profesorado de confianza con instrucciones para decir quién pasa y quién no, hace que muchos de los elegidos se consagren en simples tareas de despacho y reuniones y no en la tarea propiamente policial, entre otros el control de las mismas dependencias.

Luego pasa lo que pasa. En cierta ocasión y haciendo un marcaje al hombre (como se diría en los deportes de equipo), pude comprobar cómo

determinados compañeros de algunos departamentos de la comisaría, en el momento de verse venir encima el trabajo que uno les llevaba desde recepción, daban un golpe de cintura a la derecha o a la izquierda en dirección al baño, por lo que uno se quedaba con la palabra y los papeles en las manos y con cara de idiota. No sé si algún día conseguiré averiguar si era porque le ponían mucho morro o si realmente tenían problemas de retención de orina.

Esta carencia en el control de elementos interiores de la estructura se debe, sin duda alguna, al inexistente control de la misma. Los que deberían controlar seguramente estarían reunidos, y entonces surge otra dificultad en todo este asunto. Es el mediador, el de inferior graduación o correo, el que pasa las novedades. Os contaré un secreto de oficio y de tipo avezado. Los mandos se distinguen los buenos de los malos dependiendo de los bufones y vedettes de que disponen en la corte. Si estos son escasos o nulos, es síntoma de que el mando es digno de tal corona, con orden y lucidez suficiente para llevar a buen puerto la nave. En la otra ala tenemos a los que necesitan de soplones en todo momento, tienen controlada toda la patulea a través de estos pero, aun así, ni idea de lo que pasa dentro de sus dominios.

Un día como cualquier otro, unos compañeros y yo mismo pusimos a prueba a uno de estos *bufones* para saber qué tal era de ágil en el arte del *corre, ve y dile*. La inventiva nos llevó a decir que uno de nosotros había dado un golpe con el vehículo oficial a otro estacionado en la calle, de propiedad ajena a la empresa, y que no habíamos dicho nada, todo ello no muy lejos de "el amigo" quien y como no podía ser de otra manera, tenía el sistema auditivo en perfecto estado de revista y funcionando. Dos minutos, dos, tardó el jefe en salir de sus aposentos, flechado hacia nosotros buscando explicaciones sobre el hecho en cuestión. Al darse cuenta de qué ocurría, no sabía ni dónde mirar. Si no sabía cuántas baldosas había entre su despacho y el lugar donde nos encontrábamos, aquel día clavó la mirada en el suelo y las pudo contar una a una mientras volvía a su madriguera.

Si realmente la intención de la administración catalana es la de tener unas estructuras propias, de momento y a día de hoy lo más calentito está en el fregadero, que nadie se engañe. Los dirigentes escogidos para articular cada uno de los elementos se encuentran en fase embrionaria, y sólo una parte de ellos. El resto es perder el tiempo y los recursos. La hoja de ruta es del todo inexistente, no hay planificación más allá de lo que haremos al día siguiente del amanecer hasta la puesta de sol, como mucho durante unas pocas jornadas venideras.

Es público y notorio que la metodología que se ha utilizado para cubrir un sinnúmero de vacantes año tras año ha sido un error. De acuerdo que era complejo, pero tampoco tenían que montar un cuerpo de ochenta mil funcionarios como los de ámbito estatal. Hay quien excusa a los promotores diciendo que con tanta gente es muy complicado montar la estructura con un

acierto muy elevado. Pues si esta es la excusa en un contexto de dieciocho mil funcionarios, los cuerpos estatales se deben ir pegando tiros cada día entre sus miembros.

No señores, esto no puede ser una excusa. Hay que ser profesional y hay que tener una credibilidad fuera de toda duda. Hay ciertos ítems que requieren unos mínimos y estos deben mantenerse sí o sí, a fin de mantener una estructura fuerte y adecuada a las necesidades de la sociedad a la que debe servir. No valen superfluas teorías sobre servicios y estadísticas que son más propias de bienestar social que de un cuerpo de Policía.

### De la selección

Una vez se determina quién debe pasar el corte en las pruebas de selección, estos escogidos deben tomar conciencia de cuál es su cometido a partir de ese momento. Como ya hemos dicho anteriormente, es de obligado cumplimiento mentalizar a los efectivos de que si se requieren en cualquier lugar de los dominios territoriales de la administración que instala la estructura, estos tendrán que movilizarse. No se deberían aceptar evasivas de carácter personal o incluso, en algunos casos, médico. Quien se mete en una institución de este tipo deberá tener claro lo que hay.

Se han dado casos donde alguien ha llegado al punto de lloriquear mientras rogaba no ser enviado a un determinado servicio... A mí ya me perdonarán, o no, pero es del todo inadmisibile. Duele, pero esta persona debe ser inmediatamente relevada de su puesto y trasladada a otro lugar de la administración. ¿Qué o quién ha fallado aquí?

De entrada, la fase de selección, donde se hace un seguimiento de los aspirantes, deja mucho que desear. Mucha teoría pero poco exigente en cuanto a que el aspirante debería demostrar un mínimo de carácter, saber estar en todo momento y dotes de autoridad.

Los filtros son de lo más blandos. Abundan los evaluadores y jefes que deben dar fe de la aptitud de futuros funcionarios de manera afirmativa cuando es más que evidente que no es así. Esta carencia de seriedad se ha dado siempre, pero de manera más acentuada en últimas promociones. Luego a uno le toca ir a un servicio y el binomio desaparece (a mí me ha pasado), y cuando es momento de exponer los hechos a un superior no quieren ni escuchar, y si lo hacen dicen que no lo has visto bien o que has interpretado mal su reacción. Todo un compromiso que no quieren aceptar, lo que decíamos. Y si añadimos que el citado "compañero" es pareja de tal, hermano de cual, cuñado de pascual, primo de no sé quién... Es mejor dejarlo.

Otra fase en la elección de futuros funcionarios que han de ocupar todos los elementos de una estructura policial es, sin lugar a dudas, el de aprender a utilizar una herramienta tan elemental como un arma de fuego, estaremos de acuerdo ¿verdad? Por lo menos corta, conocida como pistola. A ver, si una persona no tiene fuerza ni destreza para manipular un arma de estas características, ¿qué hace aquí? Es como si yo trabajara en una entidad bancaria y no tuviera ni idea de cómo funciona una calculadora. Pues sí, hay, y no hablemos de armas largas porque nos haríamos daño y sin salir de la lectura de este libro. ¿Somos o no somos policías? Humo y más humo. *Fum, fum, fum...*

Actualmente acaban la formación y algunos ni siquiera saben ponerse la boina, lo hacen al revés. Llevan accesorios mal puestos, no saben saludar y las maneras ante los ciudadanos dejan mucho que desear. Ah, y no les digas nada eh, que lo saben todo. ¿Culpables? Instructores, personal de formación

y mandos. Es un desorden. Si realmente esta estructura de Estado aspira a algo, la reforma de todo ello es inevitable.

Si no hay una formación profesional, a continuación vienen los problemas y la hambruna periodística no tiene piedad. Se hacen demasiadas cosas mal a causa de una mala gestión a la hora de enseñar el qué y cuando toca en un servicio. Muchas veces esta enseñanza es más digna de un adoctrinamiento político que de una formación en seguridad pública propiamente dicha.

La formación debe venir siempre acompañada de un mínimo de disciplina. En la actual administración catalana, y en particular en el caso que nos ocupa, ésta es nula. Os digo de verdad y desde un punto de vista totalmente neutral que en esta Policía tan moderna que dicen haber creado, hay unos conceptos que a fe mía que no caben por mucha imagen que quieran vender. Uno de estos es la disciplina.

Cuando se habla de disciplina se habla de un orden que por fuerza ha de haber dentro de una estructura tan grande, pero es muy difícil también su aplicación si los que deben dar un ejemplo ya no se aplican al cuento ellos mismos. Tenemos mandos que llegan y se marchan cuando les parece, eso si vienen. Personal de todo tipo que se hace el horario a medida, según sus necesidades del día a día, con toda la permisividad de los dirigentes de la casa, si es que éstos están al caso. Los que están "abajo", al fondo de escalafón, observando estos gestos de desidia y libertinaje evidentemente con el tiempo optan por caminos similares, dejando de lado las obligaciones y las conductas modélicas. ¿Si este que tiene que hacerlo, no lo hace y nadie le dice nada, por qué lo tengo que hacer yo?

La aplicación y disposición de efectivos es otro hándicap. En ningún momento se practican movimientos de efectivos de manera pragmática, tanto en cuanto a los agentes base como a los mandos ya desde que están en el primer escalón del escalafón. No puede ser que se gasten recursos en la especialidad de un funcionario y que, pasado un tiempo, éste decida que aquella materia no le gusta y vuelva a empezar en otro lugar, ya que cuando este mando llega a una nueva especialidad es novel totalmente. Quiere tomar decisiones (si es que toma) por encima de funcionarios que están muy por encima en conocimientos o experiencia. A mí me ha pasado que en un momento determinado en una situación bastante subida de tono y cuando debería entrar en juego el mando de turno, este desapareció como por arte de magia. Y allí te quedas, con algún que otro binomio, y como eres el más antiguo... pues hazlo como puedas. Ah, y no pasa nada eh.

Por lo menos en la administración catalana, la palabra o concepto de disciplina a día de hoy es muy laxo y la sensación de mandar es incómoda para muchos mandos. Tirar por el camino más cómodo con el consiguiente libertinaje nos lleva al error y, como resultado, a las malas praxis y al trabajo mal ejecutado.

En varias ocasiones puedes llevar al lado un binomio que sabes que te puede fallar en situaciones difíciles, pero a los jefes les es indiferente (aquí todos somos iguales, te dicen), ya te espabilarás.

En demasiadas ocasiones todos hemos oído aquello de “es que esta empresa es muy grande, es difícil de controlarlo todo”. Lo que hay es una incompetencia en este asunto que no tiene igual.

### **Pensamientos**

Cuando me levanto le doy gracias a Dios, porque abro los ojos y sencillamente veo un nuevo día. Le doy un beso y un abrazo a quien más quiero, que además es gratuito y no hay que pagar, aunque es lo más valioso de la tierra. Tal y como se está escribiendo la historia esto significa mucho, muchísimo...

Cojo lo bueno y lo malo de mí mismo, mi orgullo, mi bondad y mi maldad, mi destreza y mi torpeza, mis nervios y mi temple, y mi amor juntamente con mi odio. Y si se da el caso, voy dejando un reguero de cada a medida que avanza el día en cada persona y en cada hecho. Alguien puede pensar que soy un imbécil y un impresentable, otros lo contrario, es indiferente porque al fin y al cabo son opiniones. Cuando era pequeño y hacía alguna travesura, mi madre siempre me decía "¿Qué dirá la gente?" Con los años he aprendido que la gente puede decir lo que quiera, porque bastante tiene cada uno con su vida.

No entiendo por qué la humanidad se pasa el día diciendo lo que no piensa, sólo para quedar bien, haciendo lo que no siente porque su entorno se lo pide, como si tuviera que pasar el día con la obligación de justificarse. Yo conozco a unos cuantos de esta comunidad. Pueden llegar a pasar toda una jornada criticando y denostando a algún jefe o mando y cuando los tienen delante les desempolvan las solapas. ¡Por Dios! ¡Qué mal vivir! Y son estos los que en la mayoría de ocasiones hacen más alboroto, de hecho la "casa" da pie a que eso suceda, funciona así. Hay que hacer ruido, aunque detrás no haya gran cosa o nada. Hay muchos funcionarios que viven en parte o totalmente de ello. Lo que se dice vender humo. Fum, fum, fum...

Y es que esto de deber favores va muy caro, depende de cada uno la escalerilla que haya usado para subir a cada nivel. Pero también hay que tener claro que si hacemos las cosas sólo para quedar bien para tener una sola persona contenta o (varias), quizás tendremos que pasar por alto algunas normas morales y pisar nuestra misma dignidad y credibilidad. Además puede darse el riesgo de caer en el error de pensar que ocupamos un lugar en la sociedad cuando realmente no nos corresponde, dando como resultado, más tarde o más temprano, nuestra misma destrucción y la de muchos que hemos ido encontrando por el camino, quizás también la de gente que nos rodea.

Yo creo, por tanto, que se debe asumir el camino marcado por la voluntad del divino, porque se encuentra marcado, no tengo ninguna duda. No debemos preocuparnos de lo que haremos en un futuro, de modo que en el camino no es necesario ir pisando a diestro y siniestro a todo ser para llegar al destino previamente marcado. Todo llega si el todo poderoso nos tiene el lugar reservado.

A veces pienso en ir en una dirección, pero no sé por qué, noto una fuerza que viene de algún lugar enigmático que me hace ir en dirección contraria,

que no es donde quiero ir... pero allá voy. Siento que tengo que hacerlo así y por tanto lo hago. Pasa el tiempo y llega el día que pienso "... he aquí por qué tomé la decisión, y es que tenía que llegar a este resultado. Si hubiera actuado según el plan inicial, el resultado final no me habría acompañado." Cada día veo gente que lo tiene todo calculado, desde la hora y lugar en que hará cualquier cosa, hasta el momento que lo finalizará, como no esperando un resultado previamente calculado. Pero resulta que el destino les tenía una sorpresa preparada, dos más dos no han sumado cuatro y la lógica ha fallado dando como resultado un estado de decepción e inseguridad personal, a veces de dimensiones catastróficas.

Conozco a personas que han pasado de tener empleados a limpiar las escaleras de uno de los ex empleados, y una señora que pasó de fregar escaleras a emplear a una vecina de la escalera que ella había limpiado durante años. En el primero de los casos lo tenía todo calculado... invertiré en ello, ganaré con aquello y haré lo otro; en el segundo sencillamente seguía el camino del día a día. Pero hagas lo que hagas, planees lo que planees, el camino está marcado y allí es donde se nos espera.

"Él" iba subiendo una montaña, quería llegar bien arriba, superaba los obstáculos con todo tipo de ayuda, y cuando llegó arriba dio media vuelta y al darse cuenta de que tenía vértigo se suicidó.

Que nadie espere el mañana porque es el mañana que nos espera.

... Oh profundidad de la riqueza,  
de la sabiduría  
y del conocimiento de Dios!  
Que son, de insondables,  
sus juicios,  
y de impenetrables, sus caminos!"  
Romanos 11:33

Y es que cuando veo en demasiadas ocasiones la realidad, la verdad es que me hace sufrir.

¿Cuánta gente ha promocionado dentro de nuestra estructura sin saber ni dónde ni qué se hace? ¿Promocionarían de igual manera si tuvieran que desplazarse cientos o incluso un millar de kilómetros? Yo creo que no. Y es que la distancia es mucho más que la separación entre dos puntos. Los que están dispuestos a recorrer ingentes cantidades de kilómetros y los que son funcionarios para estar cerca de casa o tener un sueldo fijo exclusivamente, marcan la diferencia entre los que están cuando se ha de estar y los que cuando se tiene que estar no están. Los que llegan a lo alto de la montaña y cuando miran abajo se ven perdidos, si tuvieran que ir a medio millar de kilómetros o más de casa seguramente ya no serían. Lo mismo en cada ciclo de formación que se tuviera que hacer en el momento de ascender o especializarse. ¿Cuántos dolores de cabeza, malas praxis, ineptos, bufones,

vedettes y funcionarios de medio pelo nos habríamos ahorrado? ¿Por qué se hacen policías? Si no tienen ni idea, ni ganas.

El caso es que en Cataluña y dadas las medidas del territorio, si uno se quiere hacer policía debe ir a la escuela de debajo de casa, a los destinos, si se lo montan algo bien, un poco más abajo, junto a la casa de su tía, y luego en la especialización y/o promoción prácticamente igual. Si además añadimos que el sueldo es más que aceptable dentro del sueldo medio que se paga en Cataluña, pues tenemos que aquí se apunta todo el mundo, tanto a agentes como a mandos se refiere. Puestos a ser "positivos" añadiremos un punto: todos los que quieren promocionar manifiestan que tanto les da marcharse lejos de casa, que asumen este hecho y que ya procurarán acercarse más adelante.

El problema (ahora la realidad), viene cuando a partir de aquí muchos de ellos (no todos) empiezan a hacer visitas aquí y allá a despachos, arrastrándose como si tal estropajo de las señoras de la limpieza fueran, con las rodilleras andrajosas, para conseguir un lugar al lado de casa, sin obtener la propiedad de la plaza mediante de los méritos establecidos. ¿Pero no habíamos quedado en que no importaba? A la estructura este hecho le hace un daño horroroso, la debilita de manera importante, aunque a los interesados y a los que lo permiten esto les da igual. De hecho, hay una cantidad muy considerable de funcionarios de todas las escalas a los que tanto les da si los *mossos* funcionan bien o mal, si los ríos suben o bajan o si los huevos los ponen las gallinas o los conejos. La cuestión es que "caigan" a fin de mes. ¿O hay alguien que cree que todos los mandos que están a favor del *procés per la independència* lo son por su fervor catalanista? ¡Qué va! Lo que buscan o esperan muchos de ellos es una posibilidad de continuar ascendiendo en una estructura ya colapsada de cargos a muchos niveles. El hecho de un hipotético crecimiento del cuerpo daría alas a aquellos que ya hace tiempo ven truncadas sus posibilidades de un ascenso y que incluso a base de "padrinos" no han tenido un lugar en el organigrama actual.

¿Quién no ha leído o escuchado aquella frase del escritor, filósofo y político Edmund Burke, que dice "Para que triunfe el mal, sólo es necesario que los buenos no hagan nada."?

Bueno, ¿y quiénes son los buenos y quiénes los malos? ¿Los que aplican una política determinada, por tanto tienen el poder y por ese motivo se proclaman portadores de la razón, son los buenos? ¿O los que creen que estas directrices son vulgares, y que cuestionan inexactas leyes que van en contra de todo aquel que no está de acuerdo con el poder establecido, son los justos defensores del bien? Y los malos, ¿son los que hacen y dan curso a leyes que una parte del populacho dice que están mal legisladas? O, por el contrario, ¿daremos ese papel al que sencillamente no obedezca las directrices dadas? ¿Quién fue primero el huevo o la gallina? Los que actúan sin razonar si lo que están haciendo está bien o no, sólo porque han recibido la orden, ¿son

buenos o malos? Los que de una manera u otra denuncian o denunciemos carencias importantes del sistema establecido, ¿somos buenos o malos? Y si lo hacen o hacemos con la intención de mejorar lo existente, ¿somos buenos o malos? Porque, ¿es posible que si haces algo en la vida para denunciar unas malas praxis, pases a ser malo? Pero estamos hablando de "malas" praxis, hechas con mala fe. ¿Entonces quién es el malo? ¿Y si empezamos a pedir a los buenos que empiecen a hacer algo para que el malos no se salgan con la suya?

Porque, si la estructura de la Policía catalana yerra en algún punto y ésta comienza a tambalearse, ¿quién debe poner solución? Los amigos de la DAI ya hemos dejado claro que no, que no son de fiar. Los políticos actuales van demasiado a la suya y les falta nivel a la hora de gestionar una nave tan grande y compleja. El Estado es el único con suficientes recursos humanos y materiales a fin de supervisar y/o gestionar una estructura del tamaño de una Policía de las dimensiones del cuerpo de *Mossos d'Esquadra* con garantías suficientes.

### **¿A qué optamos?**

Sin un norte en el que orientarse, un proyecto donde guiarse y sin unos jefes con los que guiarse, esta empresa no será nunca una institución policial como tal, y mucho menos una estructura de Estado como algunos quisieran. Cabe decir que en el caso hipotético de que la administración catalana tomara las riendas de justicia de manera independiente, sería ya el colmo del paradigma del desorden. Como cabezas de Interior, papá y mamá, a Justicia el tío y la tía y como titular de sanidad el cuñado y la cuñada y así en los distintos departamentos... ¡No! señores y señoras ¡no! Seamos serios. Nos conviene y mucho que Madrid, como hermano mayor, nos siga vigilando de cerca, no sea que algún día nos encontrásemos la casa desordenada por decreto y sin tener a nuestra disposición un órgano superior donde pedir explicaciones.

Ajustando las miras al tema que nos ocupa, sería necesario que toda la cúpula de la Policía catalana, todos y cada uno de los comisarios, se miraran con un poco más de atención todo lo que se mueve dentro de sus dominios y que no se dejaran llevar únicamente por las novedades que llegan tras los muros de palacio.

No pasa nada, no tengan miedo, los agentes no mordemos. Pero si continúan por el mismo camino que actualmente llevan, algún día podrían tener alguna sorpresa, los ánimos no están precisamente calmados y cada vez vamos a peor. Mientras que a nadie se le "gire la castaña" y no haga ningún disparate podrán estar tranquilos, de lo contrario yo si fuera ellos me preocuparía, dejaría de mirar y tratar a los subordinados que no les hacen la rosca como si fueran de una sub-raza y miraría de analizar bien el día a día, y el hecho de que se den tantas bajas e indisposiciones entre otros motivos. Sobre este último punto no tienen ni idea ni les interesa.

De la misma manera en que los gobiernos deben experimentar cambios, las instituciones también, y más en estructuras como las policiales, con el añadido de que en espacios reducidos como es Cataluña todavía son más necesarios. Aquí debe haber cambios, es innegable. Si no, corremos el riesgo de desaparecer tal cual llegamos, poco a poco devolviendo las competencias a quien las tenía o sencillamente reunificando los cuerpos a escala estatal.

Hay agentes y mandos que están a la altura de las circunstancias sin lugar a dudas, abnegación absoluta al trabajo de unos y otros para dar todo y lo mejor al ciudadano, pero la ausencia de un futuro claro y los mandos con poca clarividencia en lo alto de la escala jerárquica, lo pueden echar todo al traste en cualquier momento. Están caducos, disponen de poca o escasa aptitud para controlar las secciones inferiores de la estructura, y se ven superados por la excesiva politización de la Policía y una falta evidente de saber estar. Los repetidores de la televisión autonómica se vigilan solos hace un montón de años, "las Teresinas" ya no están de moda y Peret ya no toca la guitarra. Hay instantes en los que la realidad y el día a día del cuerpo de los *Mossos d'Esquadra* me llevan a recordar alguna película del oeste americano. Dentro

de un fuerte, en medio de una gran y arenosa explanada mientras cae la noche. El Coronel de "marras" celebra un banquete en el interior del comedor de oficiales, pero sólo tienen cabida los más cercanos. Negros, criados y demás patulea comen y yacen en la cocina o en los corrales buscando el calor que dejan los caballos y mulas. Si aparecen los Sioux o comanches ya espabilaran, al día siguiente en la reunión ya lo valoraremos y a los medios les venderemos lo que toque. Y si hay alguna medalla para colgar, obviamente será para las guerreras de los menos guerreros, como los *mossos* y el día de las escuadras.

### El día de las Escuadras

Ese día, el de las escuadras, que podría o debería ser un gran día, pues ni eso han sabido hacer. Son unos chapuceros, unos buñoleros. Es que ni siquiera han sabido encaminar con un poco de dignidad y de buen saber hacer el día que se dedica a los agentes que han destacado en sus actuaciones.

En medio mundo tienen los santos Ángeles custodios o alguna de sus variantes como patrón de su festividad, la Guardia Civil la virgen del Pilar. En Cataluña no. Aquí somos muy modernos. Aquí preferimos reunirnos en una sala fría y sin ningún tipo de gracia ni tacto, con algunos vecinos y comerciantes que nos ha interesado invitar, algunas autoridades por aquello de quedar bien, bufones y vedettes que pueden campar libremente haciendo reír a los mandos y agentes. Aún no está claro a día de hoy qué criterio se sigue a la hora de dar alguna felicitación o medalla. De hecho, es de risas. Se dan casos, incluso, de funcionarios que deberían estar expedientados o expulsados y aquel día se les da una felicitación. En otros casos es evidente que se hace para sumar puntos en el currículum y poder optar a una mejor poltrona a corto o largo plazo.

Pero hay lugares donde se hace diferente si se cree conveniente por necesidades políticas y si la ocasión lo requiere, Ripoll-Gerona. Esto son los *Mossos d'Esquadra* y cuando la maquinaria del "ministerio de propaganda" se pone en marcha es cosa fina, al más puro estilo Goebbels de los años treinta y parte de los cuarenta en Alemania.

En la capital del Ripollès se optó en la primavera de 2015 por utilizar un lugar de culto. Aquí sí. El milenario Monasterio de Santa María de Ripoll, lugar de oración. No sé si a alguno de los presentes no le salieron manchas en la piel por estar en el interior de tan majestuoso monumento cristiano durante ese rato, porque como son tan laicos, ¿verdad? Pero es que seguramente para hacer la foto de familia el lugar era soberbio. Bufones, vedettes y damiselas debieron quedar de postal ante las piedras milenarias. Pero el altísimo está en todas partes, o en casi todas, así que durante esa jornada decidió hacer un pase por los valles del Tago y remojar la comarca y calles de la capital con un buen chaparrón. La fiesta pues quedó aguada, cosas del infortunio.

Hay agentes que cada día se dejan la piel en la calle, que se esfuerzan sin pensar si habrá nada a cambio y lo dan todo para ofrecer un buen servicio al ciudadano, pero a todos ellos y ellas a día de hoy la administración no les puede dar lo que se merecen. Ni puede ni quiere. ¿Por qué si sencillamente estos efectivos están muy por encima de al menos la mitad de los mandos y luego de prácticamente todos los políticos que los dirigen?

Reuniones y más reuniones. El mejor lugar para un jefe de comisaría, tal como se funciona a día de hoy en los *mossos*, sería un espacio en el consejo comarcal, lugar totalmente administrativo como ente comarcal. Allí podrían pasarse todo el día con autoridades de un color u otro, nadie les molestaría.

Y las dependencias policiales dejarlas para lo que se construyeron, gestiones policiales. Mientras todo se mezcle como a día de hoy y el "ministerio de propaganda" tenga más peso que la *Conselleria* de Interior, el cuerpo de *Mossos d'Esquadra* estará condenado. O se devuelven competencias al Estado o tocará desaparecer.

Señoras y señores, queridos conciudadanos todos, si desean un cuerpo de Policía de verdad en cada una de sus funciones, que responda a los nuevos retos de una sociedad exigente pero también peligrosa con la aparición del terrorismo global, entre otros asuntos, aquí no se puede continuar jugando en tercera división, se ha de jugar en la *champions*. Y si se tiene que cambiar parte de todo un *staff*, o incluso su totalidad, se hace. Si tenemos que estar con los buenos, tengamos a los mejores; si tenemos que ir juntos del mismo color, tal vez mejor. Y si en este *staff* hay algún problema por el hecho de no hablar catalán, ya lo aprenderán. Al otro lado del bien, justo donde está el mal, delincuentes y terroristas no tienen ésta disfunción.

Una estructura debe estar situada sobre unos buenos cimientos, sólidos pilares, que estén pensados para que aguanten muchos años. Hablamos de una construcción que debe soportar un peso de todo un territorio como es Cataluña, con todas las características que hemos apuntado al principio.

Tanto perder el tiempo todos estos años con el estatuto y el proceso y nos hemos dejado una parte del más básico del bienestar de una sociedad.

*Verba volant, scripta manent.* Palabras del Senador de la antigua Roma Caio Tito, al Senado Romano a mediados del siglo I: "Las palabras vuelan, los escritos permanecen."